ca; esa obra, tra lenguas el sig

La Raza Futun rn, 1871; — S Voyage to Cackle r Cacklogallivia iones; — Et No ate Desfontaines

L 1731; - La D Cantahar, Pari (ondasse): extraordinain erre interieure

gran coleccie v 21: -- Re re, Ginebra, 175

olección, vol. 1 bién el Nouves

se observaba e los un descens

idad que prove n los economís

n los economi nvestigación d blecer si habi cisivo de ese fe minución de l

te, no hay qu moral de post-guerra conómicas ha

eproducción.

onios durant

ODANN

VI ORA

EMENTO SEMANAI PORTE PAGO

PRECIO: 10 cts

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración : FERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

### EL FUTURO CANDIDATO.-

EL FUTURO CANDIDATO.

El frustrado intento de ajusticiar al y de España, es un sintoma revelador, e viene a desmentir el undnime amor los españoles hacia el régimen de la tadura militar. Las declaraciones de imo de Rivera, confeccionadas para la portación, a fin de hacer creer al munentero que la existencia de la mayoda de los españoles es en absoluto parasiaca, son mentiras contraproducentes e se vuelven en contra de quien las ofirió. Además, aun no se ha puesto en en claro a quiénes estaban destinas una o más bombas, según las caprioras versiones cablegráficas: si al chuo de Primo de Rivera o al saleroso nonso el Borbón.

Aunque no nos produzca dolorosas caaciones el descubrimiento de la verdad erca del futuro candidato al cementerio, y que declarar que poco importaría mundo y particularmente a los destinos España que ambos — el revezuelo v Primito — a estas horas fuesen cadáces. le la suerd

minución de la mindo y particularmente a los destinos España que ambos — el reyexuelo y a una influer de la capación descenso de la capación de la capación

a los años a baron pingües concesiones.

Según diceres del cable, los sabios peri30 años desces del régimen bolchevista adoptaron
1876 a 1879 as medidas de alta ciencia económica
el de las mult fin de conjurar la crists financiera porie atraviesa la industria forestal siboen los mismo le atraviesa la industria forestal sibeen los mismo a de 1.872.63 a. Por esa pé nte influencia ad durante d

Poco a poco y paso a paso, los dirigen-bolchevistas llegarán a pignorar to-lmente a Rusia con sus poblaciones, duc.éndolas a la miseria y la esclavitud onómica, como la que padecen las re bliquetas americanas entrampadas : adas de pies y manos, hallándose a mor a de los usureros de Wall Street.

### LACAYOS Y OTRAS COSAS.

e la natalida se de las últ ntoso: de 47 Los cocodrilos de la oposición no 000 habitante de la natal años 1915-li Los cocodrilos de la oposición no ca-nsan ni se postran de verter decorativos grimones por la cara memoria del vic-mado Matteotti, quien les sirve de gon-lón, estandarte y cómodo pretexto pa-arremeter contra un estado de cosas limentado por un régimen no muy agra-able y que ellos mismos contribuyeron a rearlo y mantenerlo ación produj l, pero dese oceso ulterio mil en 192 rearlo y mantenerlo

parte de la c imos han di o, los ilegale hecho que de los nac Deseosos de quedar bien con fodo cl bescosos de quedar bien con todo ci undo, amhelando encenderle una cau-ela a la virgen y un hachón a Lucifer, leron en corporación a solicitar una diencia del rey de Italia, a fin de ren-irle su uncioso homenaje, su acaramelade los nac los casamie tos contra u ento de nac ra aparte le el porcenta do un 36 p 61 por cien tercero y strá claro quantifició influjo en y por con a y en la s rle su uncioso homenaje, su acaramela pleitesía como un presente excepcio al y un valioso regalo en su onomástico. Aun no se puede saber si el rey enano fictorio III condescenderá a recibir tan erviles lacayos, los que, situándose en oposición como en el poder, envilecien y envilecen por sus turbios manes, por su cómpilce tibleza, al pueblo aliano, del cual desgraciadamente ellos orman parte.

### LAZARO REDIVIVO.

El presidente Alessandri es la imagen el Lázaro que vuelve a la vida milagro-

samente. Es, en fin, un Lázaro redivivo. Como se sabe *urbi et orbi*, fué echado

a puntapiés por las hordas militares y, creyéndose al borde de la muerte, hubo

creyéndose al borde de la muerte, hubo de verter amargo llanto. Echarle así, a él, tan liberalote, que en raras veces hizo fusilar al pueblo y a los obreros... Era una autêntica y patentada ingratitud. Invitado a regresar cuando precisamente entre festejos y parrandas empezaba a reponerse, el alegrón le hizo resucitar, volviéndole por segunda vez el alma al cuerpo. Mas no creyendo aun la realidad, que se parecía a una ficción demasiado que se parecía a una ficción demasiado. que se parecía a una ficción demasiado halagadora, no se decidió sin antes ena los presuntos enemigos de su tranquili-dad y de su carrera política. Explicable actitud en un ruidoso demagogo, quien disfrazo la tiranía vistiéndola y colocán-dole el birrete punzó de la libertad de crome.

Ahora, con el oportuno pretexto que Chile — su patría adorada — se encuentra abocado a una "situación anómala y cspecial", lanzó una especie de úkase dirigido al intendente de Concepción. Este último párrafo basta para saber que puntos calza el liberalote Alessandri: "Recomendándole para el porvenir que impida, en la provincia a su cargo, toda prédica encaminada a destruir el orden social o injuriar a las autoridades. "Ruégole mantener esto con rigurosa energia, porque es necesario acabar de una vez por todas con los desquiciadores del orden social, después de haber hecho Ahora, con el oportuno pretexto que

siempre irrefrenable, que esquilma y devora en provecho propio.

### PRESUPUESTO ALIMENTICIO.

Asciende a 26.000.000 de francos la su-Ascience a 25.000.000 de francos la su-ma del presupuesto de la Liga de las Na-ciones, correspondiente al año 1926. La secretaría se adjudica trece miliones y siete millones más si tribunal internacional de justicia. Los otros seis restantes se reparten: uno, por ejemplo, a la sec-ción higiene. Quedan todavía cinco para gastos varios.

gastos varios.

Por lo visto, no existe el menor motivo
para felicitar al malogrado Wilson, padre putativo de este engendre jurídico,
especie de tribunal de "paz" internacional, regido por bestias carniceras, monstruo acefalo, todo estómago y bambolla
nura

### LA UNION FRANCO ESPAÑOLA

(Historia muda en tres cuadros)



2525252525252525

25252525252525252

viar numerosos telegramas, para saber positivamente si era un lazo que se le tendía y su vida no corría peligros inmi-

Ya repantigado en el sillón presidencial, que, según sus paniaguados, lo es-taba por expresa voluntad del pueblo, se prometió enmendar lo que pudieron ser sus yerros liberaloides. El hecho de hasus yerros interatoides. El necho de na-berse hallado por un instante en trance de perder la existencia, le transformó en la alimaña que todo lo fía al poder de la fuerza y de sus colmillos, para combati

grandes e inmensos sacrificios para atender e impulsar todas las reivindicaciones justas del proletariado, en el orden de su mejoramiento físico, intelectual y mo-

Los chilenos, poco después de la asona-da militar, hubo momentos en los que pudieron conquistar la independencia económica, y la física, de considerarse dig-nos de ella, empleando el valor de su inteligencia y el de sus puños. Pero temiendo no ser aptos para la libertad, prefirie-ron quneirse al yugo de una autoridad,

Los miembros bien rentados y nutridos tienen un gran interés para que nunca esa paz, por tanto tiempo perseguida,—infatigable corredora, más veloz que la qui-mera alada — sea efectiva y una en un-solo haz todos los países de la tierra. La verdadera pacificación del mundo se-ría para ellos una tremenda catástrofe. Como lo sería también para los millones de parásitos, quienes exclusivamente se nutren de la guerra y de sus subproduc-

Y para que el equilibrio de las fuerzas armadas se mantenga como hubo antes, y existiendo hoy en mayor proporción, es necesario rentar suntuosamente tanto desperdicio humano, tanto fonógrafo, tan-ta máquina de escribir. Cada día surje un propósito nuevo en

el seno de ese consejo, una iniciativa, un acuerdo, donde todos se hallan en dis-cordia, quedando estos propósitos y es-tas iniciativas en el verbalismo fogoso o flemático de unos o de otros, o sencillamente en el papel, en el cual permanece rán para siempre.

Hace unos días aprobó un protocolo

por la Conferencia sobre el tráfico de armas, prohibiendose el uso de medios químicos y bacteriológicos en la guerra, protocolo que será violado en la primera coyuntura bélica.

Pero en cambio nada se hace para desarmar los espíritus, y continúase persi-guiendo con saña y ferocidad a los propagadores del antimilitarismo. Estos bonpagadores del antimilitarismo, amos so-dadosos y seráficos señores quieren pri-mero aprisionar la paz con alambres de púas, rodeándola de bayonetas y cañones, para luego presentaria a la humanidad como aguinaldo para el año dos mil y tantos, cuando tal vez los pueblos, hartos de ser masacrados para facilitar la venta de los gorros de algodón en tal o cual país, se rebelen y se tomen la justicia por sus propias manos, implantando la verdadera paz, que es la fraternidad y la eliminación de los convencionales odios de raza.

### PAN-AMERICANISMO USURARIO

Por el incidente entre Mélico y Estados Unidos se pudo comprobar cómo es suficiente se vulnere los intereses de un fuerte capitalista para que el Estado pon-ga a su disposición no sólo las armas ver-bales de una diplomacia presta a llamar blanco a lo negro, sino también, si fuera necezario, un armamento más effeaz para reducir a la obedicucia a los que in-tentan incursionar en el campo de la verand dicha sin ambaies.

No creemos en la democracia ni en el programa regenerador del gobernante Ca-lles, pero constatamos que todas las expansiones sentimentales de los yanquis, así como sus congresos de confraternidad asi como sus congressos de contracernidad panamericana, no llevan òtro fin sino el de apoderarse de todo lo que puedan, mediante el dinero mediante las revoluciones forjadas en Wachington, o despachando mercadería averiada al más alto

No hay gobierno que persiga más objetivos que la rapiña, velada o descubierta. Mas los financistas y políticos yanquis muestran demasiado las uñas y una codicia que, a veces, por sus proporciones desmesuradas, rompe el saco que intenta contenerla.

### Kurt Wilckens

Es la lev ineludible, que en quien alberga una mayor calidad de pureza en sus intenciones, bazz una perfecta equi-valencia de responsabilidades morales. En la enmarañada urdimbre de la persona-lidad psíquica de cada ser, hay un duelo continuo de tinieblas que pugnan a fin continuo de tinieblas que pugnan a fin que un péqueño vislumbre de luz las esclarezca e ilumine. Ese debate de tor-mentoso mar se halla en un grado infimo y menor en unos, y superlati vo de intensidad turturante en los que por su rareza son tildados de anormales. Kurt Wilckens, era en este sentido un verdadero milagro de anormalidad 'ya

verdadero milagro de anormalidad 'ya que si la ley general es la maldad el robo. la traición y el dolo, nuestro compañero hubiese dado su sangre para ahogar todo lo que bestializa al hombre, convirtiéndole en enemigo de su propia dicha es-piritual. Fué la antena sensitiva que recoge las

ondas del dolor colectivo para descargar el rayo y suprimir a quienes con sus actos de bajeza y cobardia infinita des-honran con su sola presencia la especie humana

Fué la verdadera justicia, la que se realizó, no catalogada en los códigos ni existente en los torcidos vericuetos del derecho romano.

derecho romaño.

La serenidad, la heroica conducta mantenida durante el proceso y la prisión de nuestro camarada, exasperó de tal modo la fiera burguesa, que en su irritada impaciencia no esperó el veredicto de

una fementida justicia de clase, y con (piltrafa humana, por nen a mansalva), asesiun instrumento. ejecutar su crimen a mansalva), asesi-naba al más bondadoso y fraternal de los hombres, cuyo único crimen fué sentir mucho más el sufrimiento ajeno, que el

Nunca pudo parecer más simbólico lo acontecido. El tribunal de los humildes, de los masacrados se atrevia a tomar una de los masacrados se atrevia a tomar una sola vida, por las miles que había arre-batado de los hogares proletarios, un verdugo galonado. Y los poderosos, los bandoleros, no refrenando sus instintos insanos, volvieron a desquitarse sobre una criatura indefensa que se hallaba a su

Nunca se desenmascaró tan audaz v cinicamente el régimen de los patriot ros, dejando en descubier≢o que nara los vencidos, los que el capital aplasta con su pata monstruosa, no hay cuartel, ni tregua hasta hacerlos doblegar en una existencia de contínua esclavitud. Los sucesos de Santa Cruz y del jus-

ticiero que los replicará con una valen-

tía tranquila y serena, son la enseñanza que más sangre y dolor le costó al prole tariado argentino.

Fué simplemente la ley ineluctable, que con sincronismo de un destino previsto se encarnaba en quien por poseer una mayor calidad de pureza en sus intenciones, asumia sobre si todas las res-ponsabilidades morales para que con una gota de sangre, en cambio de los millo-nes vértidas, aplacase y satisfaciese esa justicia colectiva no escrita en ningún código y sí esculpida en el corazón del pueblo sano que piensa, trabaja y a ve-ces sabe rebelarse batiéndose por los fueros de su dignidad mancillada por los sa-

Esto, que debería servir de advertenpara los que pretenden administrar la dicha de los pueblos, ha de repetirse cada rez con más frecuencia, porque no es posible que la violencia de arriba no atraiga matemáticamente la de los oprimidos por el egoismo y ferocidad de una casta ensoberbecida.

### EL VALOR DE LA ORGANIZACION PROLETARIA

Entre las tantas incongruencias del marxismo está la idea de la organiza-ción del proletariado. Según los marxis-tas el proletariado y el socialismo son en último resultado equivalentes. Están en fillimo resultado equivalentes. Estan sujetos a una fatalidad histórica contra la cual nada puede el hombre. Nosotros decimos que si eso fuera cierto, entonces no valdría la pena realizar esfuerzo alguno para propagar las ideas revolucionarias y menos para organizar un frag-mento del proletariado, pues la organización proletaria, si no abarca la totalidad del proletariado, equivale a escisión, y si comprende a todo el proletariado es inútil, porque el proceso histórico fatal se producirá del mismo modo, con organización o sin ella.

La idea de clase se desvanece cuando se pasa a la organización de clase, pues se comprende la falta de unidad y de homo genidad en las ideas y los intereses del supuesto todo. La complejidad y la diversidad de lo que los marxistas llaman cia-se obrera, es tan grande como la que existe en la humanidad en general. Por le denias, cuando se quieren trazar los límites del proletariado, cuando se quiera definir quién pertenece al proletariado y quién no pertenece, se comprueba el absurdo del fatalismo histórico. He aquí una definición: "Al proletariado pertenecen todos los que viven de la venta de su fuerza de trabajo, todos los que realizan una labor asalariada." ¿Quién no es proletario según esa definición? Y si proletariado significa socialismo, ¿cómo es que se constatan en el prote riado corrientes ideológicas y políticas tan adver-sas al socialismo? ¿Cómo es qué después de tantos años de desenvolvimiento ca-pitalista sólo integra las filas del socialismo una infima minoria proletaria?

Nosotros no basamos nuestras ideas re volucionarias en ninguna idea de clase. no obstante pertenecer todos nosotros al proletariado y no conocer en nuestras fi-las "proletarios" de le categoría del gran Industrial Barmat. Sabemos que se pue-de vivir miserablemente de un salario y aplaudir las hordas de Mussolini y con-fiar menos en la revolución que en la demagogía del general Calles. Sabemos que la unidad del proletariado es una que la unidad del proletariaco es mentira y apelamos a todos los hombres de buena voluntad capaces de comprender y de amar nuestros postulados fun-damentales. Si solo responde una parte de los trabajadores, no por eso se somete el anarquismo a la profesión de sus adherentes. Los postulados que propaga son humanos, van más allá de los límites de intereses de una supuesta clase. Al clasicismo marxista oponemos nuestro concepto de la unidad humana y decimos que es tan difícil vencer las disidencias y las contradicciones existentes dentro del proletariado mismo como las existentes en la humanidad en general, compuesta de ricos y pobres, de gobernantes gobernados.

y gonernauos.

For otra parte, no es la condición eco-nómica del individuo la que determina sus ideas y sus aspiraciones. Por parte de los marxistas mismos se sostiene que

el concepto "clase obrera" no es idéntico al concepto "pobreza"; pues hay obre-ros revolucionarios que viven en mejores condiciones económicas que algunos pe queño-burgueses reaccionarios. Por consiguiente, si no queremos mecernos en meras ilusiones, reconozcamos que tras la división en proletarios y burgueses, división cuyos límites no han podido ser trazados, pues una gran parte de los proletarios se identifica con la dominación de la burguesía, — reconozcamos que tras esa división económica hay otra división más decisiva: la de los hombres domina dos por la teología de la autoridad y la dos por la teología de la autoridad y la de los emancipados de todo autoritarismo. Es el principlo de autoridad el que determina las ideas y los intereses, en una palabra, la actitud general de los hombres con respecto a la revolución social igualitaria y libertadora. No desconocemos que hubo un momento, allá en los tiempos primeros del nacionado del problemado en los compositos del nacionado del problemado en los compositos del nacionado del problemado en la composição de la comp

miento del proletariado militante, en que un hálito de fraternidad y de solidaridad impregnó el espírita de los trabajadores. Un trabajador era entonces un herma-no de otro trabajador. Pero esa fraternidad fué afirmada tajo una bandera revolucionaria común, la de la Internacio-nal. Y las primeras reivindicaciones eran estrictamente económicas, interesaban a todos los obreros sin distinción de tendencias. Con el tiempe evolucionó el con-cepto revolucionario y se comprendió que las primeras reivindicaciones de la Internacional eran insuficientes para modifi-car esencialmente la situación de los trabajadores; además se produjo ya una in-conciHable disidencia al discutir los métodos para la realización de esas reivin-dicaciones. ¿Fué Marx o fué Bakunin el que rompió la unidad de la vieja Internacional? Ni uno qi otro; fué la lógica del proceso evolutivo de las ideas revolu-cionarias. No podían marchar juntos quienes ni en ideas ni en tácticas iban de acuerdo; la escisión fué un hecho natu-

ral, un progreso indudable.

El regreso al período del nacimiento del proletariado militante es ya imposible; existen en las filas proletarias coble; existen en las filas proletarias rrientes contradictorias bien defin Que cada una pruebe su virtualidad en el terreno de la práctica y demuestre los resultados de su eficacia la bondad de postulados.

Lo que si suele ser lamentable es la intolerancia entre las diversas corrientes y organizaciones del proletariado. Es raro poder sumar en ningún país las fuerzas proletarias organizadas, más bien es corriente restarias. Si la F. O. R. A., por ejemplo, declara la huelga, sabe que en lugar de contar con la cooperación de la U. S. A. tiene que contar con la coo-peración de la U. S. A. y la burguesía para que la huelga fracase. Ese estado de cosas, que se observa en todos los países, es bien lamentable y sin embargo es posible que no haya otra solución.

El cuadro internacional de la división del proletáriado ha llevado a desear por



algunos una reagrupación en organizaci nes únicas de todos los trabajadores si distinción de ideas y de creencias. Pr mero intentó Moscú, con fines demagóg cos, lanzar esa consigna; al constatar s fracaso procura salvarse en la integració de la Internacional de Amsterdam. Po su parte, Amsterdam aspira también formar un frente único proletario en s seno. Unicamente nosotros, una mino en medio del proletariado organizad proclamamos la escisión absoluta y independencia de nuestro movimiento e nombre de la revolución.

Por el hecho de estar organizado u obrero esclavo de todos los prejuicios n se emancipa. Y una organización que m se fundamenta en la asociación libre : espontánea de sus miembros, no es nie gún factor revolucionario, por prolete ria que sea. Si tomamos uno por uno los miembros de la Internacional de Amste dam veremos que no saben para qué pa gan sus cuotas al sindicato y comproba gan sus cuotas al sindicato y comproso remos que se han organizado por la fuer za, porque de otro modo no habrían po-dido trabajar o no habrían podido distre tar de ciertos socorros en caso de huela o de enfermedad, por ejemplo. La mayria de las organizaciones amsterdamia nas, que no tienen un programa de ra vindicaciones como para atraer las masa se ven forzadas a introducir los socorio mutuos a fin de tener alguna existencia. Desde el punto de vista de los intede la revolución, los proletarios ganizados en los organismos amsterda mianos deben ser restados de las fuerz-revolucionarias, y, más aún, deben se sumados a las fuerzas de la reacción sino como elementos activos, al mese sino como elementos ac como elementos pasivos.

Según una estadística de la Internaciónal de Amsterdam, he aquí las cifras de proletariado organizado, y supongamis que son más o menos aproximadas:

Enero de 1923 S. de Amsterdam tafísico Sindicatos cristianos 3.026.00 A. I. de los Trabajadores I. S. Roja 826 00 5.358.00 Sindicatos neutrales 3.965.00 9.180.00

Es decir, un total de 40.929,000 de obreros organizados en 1923, contra di millones en 1922. De esa suma, corres-ponden actualmente a la Internacional de Amsterdam más o menos la mitad, es decir 18 millones y medio, casi todos en Europa, sin contar Rusia. ¿No está abi la experiencia de los últimos diez años para demostrar la eficacia reaccionaria de esos diez y ocho millones de obreros organizados en la Internacional de Ams terdam? Añadamos ahora en el mismo sentido a los sindicatos cristianos, a los en Europa solamente, cerca de 40 millo nes encadenados en organizaciones qui matan sus instintos rebeldes y les privan de toda posibilidad de acción esportánea. Porque si aun confiamos en el proportiones de confiamos en el proportiones que confiamos e proletariado desorganizado para momen tos especiales de lucha y de acción revo-lucionaria, cuando ese proletariado ha sido llevado bajo la influencia de ideas y de tácticas reformistas o reaccionarias se ha perdido para la revolución. La organización de los trabajadores po

sí misma está muy lejos de significar un paso hacia el porvenir; supongamos la totalidad del proletariado dentro de la Internacional de Amsterdam, ¿no tendrár motivos para alegrarse solamente los bu rócratas sindicales y la burguesia? ¿Qué acción y qué propaganda realizan cuarenta millones de obreros organizados Descontemos lo que se sabe a nuestro millón escaso de trabajadores revolucio narios y veremos hasta que punto está la clase obrera organizada a merced de la contrarrevolución.

Hay que tener en cuenta además que en Europa, la región del mundo donde la organización está más desarrollada

hecho positivi sus con al dom da que Sin

přecisió

más lej

a sobr

residad.

er. Cu

cipalme

no era preserv

Es lo o

vismo:

valor

Esos va

sarrollo

ha razo teológio

miento origene sitivism princip lamente para e

> anenas es. Veam del pro

Ale Fra Ing Ita Esp Suc

En u nizado, ciento la revo la, don irabaja aheso

de Junio de 1925

lpación en organizaci los trabajadores si y de creencias. Pr con fines demagog arse en la integració de Amsterdam am aspira también inico proletario en s nosotros, una minori detariado organizado cisión absoluta uestro movimiento e

estar organizado

odos los prejuicios n organización que l la asociación libre miembros, no es ni cionario, por proleta amos uno por uno lo ernacional de Amste io saben para qué pa sindicato y comprob rganizado por la fuer modo no habrían po nabrían podido disfre aciones amsterdami un programa de re para atraer las masa itroducir los socorio ener alguna existen de vista de los intera, los proletarios e rganismos amsterd stados de las fuerz más aún, deben se rzas de la reacciós

es activos, al mene tica de la Internacio ne aquí las cifras de ado, y supongame

s aproximadas: Enero de 1923 3.026.00

ieres 3.965.00

l de 40.929,000 de en 1923, contra-46 e esa suma, corres la Internacional d menos la mitad e nedio, casi todos en Rusia, ¿No está abi últimos diez años ficacia reaccionario millones de obrero ernacional de Ams hora en el mism os cristianos, a los eutrales, y tenemos , cerca de 40 millo organizaciones que rebeldes y les pri ad de acción espon confiamos en izado para momen a y de acción revo se proletariado ba efluencia de ideas y proletariado ha

as o reaccionarias revolución. os trabajadores po os de significar un ir; supongamos i iado dentro de erdam, ¿no tendra solamente los bi a burguesia? ¿Qu ında realizan oreros organizados se sabe a nuestra ajadores revolucio qué punto está la la a merced de la

uenta además qu del mundo donde más desarrollada

## El valor del Racionalismo y la evolución de la humanidad

El asunto de este modesto estudio es singularmente vasto y parece exigir desarrollos más extensos que los dados por mí.

A decir verdad, se trata más bien de una improvisación provocada por una controversia filosófica, que de un ensayo hecho a mente reposada; además la necesidad de adaptar mi texto al formato de la revista Homo, donde apareció este trabajo, me obligó a descartar consideraciones que hubiesen reforzado pode-rosamente mi argumentación.

Me ha parecido sin embargo útil publicar tal cual es esta justificación de la actitud del racionalismo en el dominio moral y social, precisamente porque condensa en pocas páginas las consideraciones esenciales concernientes al porvenir de la humanidad y que, bajo una forma reducida, podía, en la hora en que la intervención del racionalismo se ha hecho necesarla en los negocios del mundo, ser más fácilmente difundido que

una obra de mayor importancia. Es preciso advertir que no tengo la pretensión de haber hecho obra personal. "El gran progreso científico no puede ser sino una obra colectiva", ha dicho el profesor Alberto Brachet. Lo mismo sucede forzosamente con el progreso de la filoso-fía que se apoya sobre la ciencia. Sin embargo, estableciendo re-laciones entre ciertos hechos nuevos y deduciendo de esas aproximaciones conclusiones lógicas, posiblemente no he realizado un trabajo inútil. Si este pudiese convencer a algunos espíritus del valor del racionalismo en la investigación de las condiciodel progreso humano, habré obtenido el único resultado al cual he querido llegar.

T M

En homenaje a todos los pensadores que han preparado el ad-renimiento de la humanidad consciente.

La ciencía que, hasta en las edades más lejanas del pasado, el género humano la sobre todo perseguido, por ser la que más imperiosamente hacía sentir su necesidad, es la Prescencia: saber para pre-ver. Cuando se buscaba la causa, era principalmente para dirigir el efecto, o, si no era susceptible de ser dirigido, para preservarlo y adaptarle su conducta" (1). Es lo que hace notar Augusto Comte, el fundador o más bien el teórico del positi-rismo. Buscar una justificación a sus actos es ya una manifestación de la volun-tad de no subscribir sino a motivos, sino a valores reales o por lo menos eficaces. Esos valores han evolucionado con el de-sarrollo del espiritu humano. El hombre ha razonado sucesivamente sobre valores teológicos o personales, sobre valores metafísicos o abstractos y al fin sobre va-lores positivos fenomenales o experimen-tales. Y es cierto que el racionalismo ha saes. Y es ciero que el racionarismo ma hecho durante un tiempo cuerpo con el posacivismo que, como toda doctrina en sus comienzos, se demostró demasiado ex-clusivo en sus principios al no acordar al dominio psicológico toda la importan-

cia que hoy le es prenamente reconocida. Sin embargo, demostrando que "toda precisión de los fenómenos y que todo poder sobre ellos dependen del conocimiento de sus sucesiones y no de las no-ciones que nos podamos formar sobre sus orígenes o su naturaleza intima", el positivismo ha dotado a la filosofia de un principio extremadamente fecundo. No so-lamente ese principio ha sido utilizado para establecer la sfrtesis científica de

apenas hay un tercio del proletariado dentro de las varias tendencias sindica-

les.
Veamos algunas cifras del porcentaje del proletariado organizado:

En una palabra, en general apenas una tercera parte del proletariado está orga-nizado, y el hecho de estar un 50 por

ciento organizado en Alemania no quie-le decir que este país esté más cerca de

a revolución y del socialismo que Espa a, donde sólo hay un 17 por ciento.
No, no es la organización en sí de los imbajadores un paso hacia el secialismo; puede ser, al contrario, un paso hacia

Alemania . . . . . .

Francia .

Inglaterra

Portugal . .

España

Austria

Suecia

Bélgica .

donde han salido las teorías evolucionistas que han derramado tanta luz sobre las leyes naturales que rigen la historia de los seres vivientes, sino que orienta también a la metafísica, preocupada hoy más que nunca en trazar la evolución de

los valores morales (2). Hoy día el racionalismo no se identifi ca más con el positivismo, tal como lo ca mas con el positivismo, da como lo concebían Comte y sus discípulos, que con el racionalismo de Kant, que estimaba que la razón pura, sin la experiencia y sin el sentimiento, bastaba a elucidarlo

El racionalismo contemporáneo, iluminado por la ciencia, no ha disminuído el valor de la razón reconociendo que en la base de toda ideación se encuentra la sensación. Si no considera lamás que la razón sea independiente de su órgano físi-co, si no ignora que su valor depende del estado más o menos perfecto de éste, admite sin embargo una especie de autonomía de la vida espiritual. Mas, en la investigación de la verdad, no excluye nin-guno de los elementos del conocimiento, pero no pide a cada uno sino lo que puede dar según su naturaleza. Se coloca menos en sistema filosófico que en método de control de las nociones que se presen-tan al espíritu, sea cual sea su origen. Pero evidentemente todas las conclusiones de la ciencia experimental figuran en el primer plano de las verdades acumuladas por el racionalismo, verdades que tienen la ventaja de ser generales y de formar así el patrimonio común de la humanidad

La actitud espectante del racionalismo stá en oposición con el misticismo, cuando éste pretende dar un valor general a aspectos personales de las sensaciones primarias pero esenciales de la vida, a figuraciones ideales correspondientes a instintos más obscuros y más pro-

Lo que valoriza revolucionariamente la organización proletaria son las ideas que la inspiran y las tácticas que adopta. Por eso nos afirmamos en nuestra organiza-ción libertaria, sin avergonzarnos de sostenernos en minoría frente a las decenas de millones de las otras tendencias. La vida revolucionaria existe hoy sólo en nuestras filas y somos nosotros los que tenemos en alto la bandera del porvenir. Llegará el día en que seremos más fuer-tes numéricamente; ese día será aquel en que se manifiesten con evidencia irrehatible los resultados del fracaso de las otras tendencias. Nosotros seremos mayo-ría, porque nuestra causa es la causa de la humanidad libre y dichosa, y porque la vía que nosotros prestigiamos. la de la libertad, es la única que no hizo bancarrota hasta ahora y es la única que la humanidad sigue en su marcha ascendente de progreso en progreso.

O Abad de Lautella

fundos de nuestro ser. Como dice T. S. Masaryk, "el misticismo está lleno de des-den por el camino empirico, racional, de la ciencia progresiva; es impaciente, y desearla adquirir de un solo golpe el co-nocimiento supremo". El racionalismo no tiene ese apresuramiento, desconfia de la imaginación sin desconocerle sin em-bargo el rol necesario en la determinación de nuestros actos, y teme los erro-res que pueden ser fatales tanto al individuo como a la colectividad humana.

viduo como a la colectividad humana. Si el racionalismo ha prestado a los hombres el gran servicio de libertarlos del absoluto teológico y metafísico, no ha sido para llegar a ser a su vez dogmá-tico. En verdad, él no lo puede ser, porque no ignora el carácter relativo de to-dos nuestros conocimientos. Ciertamente, no faltan espíritus dispuestos a hacer del racionalismo una especie de religión tan sectaria como las fundadas sobre valores místicos — y Augusto Comte fué el pri-mero en entrar por ese camino, — pero cuando se despoja a la noción que la palabra define de lo que pudo agregarle e sentimiento personal, es preciso recono-cer que el racionalismo es la filosofía de los que, con Bertrand Russell, consideran "que la actitud científica es de una

importancia capital para la humanidad?

Para justificar esta actitud, basta entonces, considerar el estado actual de nuestra sociedad, donde los antiguos valores morales que deminaron a las colectividades se desagregan a tal punto que es con la fuerza de dictaduras que los conceptos desfallecientes intentan impo-ner a los hombres las disciplinas sin las cuales ninguna scriedad puede vivir. La humanidad, que marcha a grandes pasos hacia la unidad, necesita un nuevo valor moral. Es por esto que se ve a los misticismos contradictorios desplegar una actividad jamás igualada, para adueuna actividad jamás igualada, para aduciarse del espíritu de las muchedumbres y transformar en ideas-fuerzas convicciones, sin duda respetables, pero arbitrarias. Por encima de esas luchas planea el racionalismo que espera, con los conocimientos positivos, indicar a los hombres verdades bastante grandes para establecer su comunión dejando completamente des individuos la companio. a los individuos lo que ellos llaman su libertad de acción personal.

Posiblemente, gracias a la espectativa racionalista, estamos-más cerca de lo que se cree de la solución de ese "problema extraño" que preocupaba a Emilio Bou-

"Menos que nunca el espíritu podría renunciar a sus destinos ideales; porque en ese caso caería bajo el yugo de una naturaleza que se nos aparece como no siendo ella misma sino una fuerza ciega. Y menos que nunca, la ciencia y la vida y menos que nunca, la ciencia y la vida no nos permiten evadirnos fuera de la realidad. De manera que la sintesis del ideal y de lo real aparece, al mismo tiempo, como decididamente imposible y como decididamente indispensable" (3).

En verdad, si el racionalismo ha ampliado para su uso el cuadro aparentemen-te limitado del positivismo, es sin duda porque reconoce "que la filosofía científica, que no se propone sino comprender al mundo y no mejorar directamente la naturaleza humana, no puede hacer entrar las ideas morales en cuenta sin des viarse en ese respecto de los hechos que viarse en ese respecto de los necnos que son la esencia misma del temperamento científico" (4). Al parecer, era urgente ocuparse de los intereses humanos sin esperar una completa explicación objeti-va de los fenómenos. De allí una especiede elasticidad metafísica dejada a la fi-losofía en el orden moral, una parte acordada a lo real interior al lado de lo real

De manera que se considera como racio nalistas a los filósofos que, como T. G. Masaryk, por ejemplo, se esfuerzan por edificar sus sistemas sobre una base sitiva, convencidos como están de una filosofía científica que podría sa-tisfacer al hombre por su lado práctico tanto como por el teórico, sería capaz de introducir el orden y la armonía en el desorden, en la desorganización intelectual y moral de la sociedad contemporánea tanto como en el individuo contempo-ráneo" (5). Tal es la condición actual necesaria, pero no exclusiva, del racionalis-mo. En espera de que la ciencia determi-ne un criterio indiscutible de la conduc-ta bumana, acuerda forzosamente un lugar a valores morales más o menos

tractos, limitados por el estado de nues

tractos, limitados por el estado de nuestros conocimientos positivos y siempre
concebidos en función del hombre y de
la humanidad. Si así es, es porque la
necesidad de actuar y de determinarnos
no nos permite dilaciones.

Las filosofías que se subordinan al carácter positivo de los conocimientos científicos, no son tanto sistemas particulares como contribuciones a la edificación
de una filosofía general: y, en lugar de
ser irreconciliables como los sistemas metafísicos de explicación del mundo, se tafísicos de explicación del mundo, se completan entre si, y a menudo se armonizan, porque nos proponen como valores morales cualidades humanas idealizadas o estados colectivos que no se excluyen necesariamente. En resumen, son etapas hacia la filosofía racionalista que llegará a encontrar en la ciencia valores exclua encontrar en la ciencia valores exclu-sivamente positivos. Es un esfuerzo ha-cia esa filosofía el que he intentado yo-mismo proponiendo como valor moral po-sitivo y general, delueido por otra parte, de las evoluciones comparadas de las especies animales, el perfeccionamiento del carácter específico de la humanidad, valor al mismo tiempo fisiológico y psico-lógico, valor de sintesis física e intelec-tual, que es posiblemente la realidad encerrada bajo las denominaciones abstrac-tas de ciertas filosofías contemporáneas (6).

Frente a esas filosofías, a base científica, que consienten en considerar al hom-bre en su ambiente natural, se han edificado sistemas metafísicos con el objeto de justificar concepciones que han tomado nacimiento en el espíritu humano con anterioridad al advenim ento de la cien-cia positiva o de concepciones abstractas pero arbitrarias y personales. Tal sería, por ejemplo, una filosofía del espíritu considerado en si, independente del fisico; mientras que otra filosofía del espi-ritu que lo considerara a éste como una característica del hombre, podría muy bien ser racionalista. Esos sistemas son a menudo admirables construcciones lógicas pero en ellos se manifiesta casi siempre una singular valuntad de disminuir el valor de los conocimientos ponuir el valor de los conocimientos po-sitivos, insistiendo sobre todo en el ca-rácter relativo de la ciencia. Es la razón tratando de negar a la razón. Desde el punto de vista práctico, esos sistemas su-bordinan nuestras actividades a la permanoria nuestras activinates a la perma-nencia de entidades místicas o metafísi-cas, Su argumentación se resiente a ve-ces de la escolástica religiosa, aunque sus autores multipliquen las precauciones oratorias para convencernos de la obje-tividad de sus vistas.

Si se desciende un grado más, se encuentran sistemas que tienen al menos la franqueza-de negar el valor de la razón y que confieren al sentimiento indidual, a la intuición personal la preeminencia en nuestro aparato del conocimiento, pe-ro que, sin embargo, por una extraña contradicción, construyen una argumentación para demostrar la justeza de su pun-to de vista, lo cual constituye una concesión a esa razón crítica, a la que se pro-hibe el examen de las nociones del dominio interno.

Y, en fin, más allá de la filosofía, sub-siste el reino del sentimiento puro con sus concepciones degmáticas indiscutibles y sus afirmaciones místicas desa fiando todas las objeciones razonables.

Tal es el estado actual del conocimieñ to, que hace el objeto de la filosofía. Tal es la escala que va del misticismo puro — el que no se mantiene sino por la igno-rancia de los métodos de la razón o por el efecto de una educación subjetiva sistemática - al racionalismo integral sando por la transición de las metafísicas.

La coexistencia de estas diversas acti-tudes filosóficas se comprende fácilmen-te, aunque Augusto Comte, creo, no haya es auques de consensa e consensa do a estados fisiológicos sucesivos, lo que significa simplemente que el descubri-miento de los hechos positivos ha estado en relación con el desarrollo de los órganos del conocimiento. Pero no se con-funda, sin embargo. Quiero decir que hubo una época en la que el hombre, ape-nas salido de la animalidad, no ha podido concebir sino de una manera imaginativa. el edificio del Universo. No fue sino cuando su inteligencia se hubo fortificado con su propia actividad y que correlativamente su cerebre se hubo perfeccionado por localizaciones sucesivas, que pudo desplegar las facultades de análisis, de crítica y de observación, permitiendole la adquisición de nociones exactas sobre lo real, y, en fin, la aptitud para la sin-tesis, de la cual la filosofía racionalista es el producto

El misticismo ha dominado por lo tanto cuando el hombre físico estaba sobre todo influenciado por el instinto. El racionalismo dominará cuando la razón se hava suficientemente desarrollado en la mayoría de los individuos. Pero, así co-mo la filosofía demuestra que el cuerpo humano en su formación vuelve a pasar también por las etapas sucesivas de la evolución animal, nuestro espíritu vuelve a pasar también por las etapas que van de la sensibilidad, sin duda, muy sim-ple, de la célula primordial a la compleja sensibilidad de nuestro sistema cerebro-

Por otra parte el aspecto evolutivo de las cosas simplifica maravillosamente el mundo complicado del cual formamos parte y el ser no menos complicado que so-

Los descubrimientos de la ciencia positiva, sobre los cuales se fundan hipó-tesis audaces, pero de una lógica admirable, nos dan una explicación racional de la vida, extremadamente clara.

La naturaleza electro-química de la vida es un hecho establecido.

El ritmo de la vida se reconoce ya ca

el átomo mineral, sistema eléctrico pola-rizado que por sus cambios con el am-biente exterior ha producido la diversi-

dad de cuerpos simples.

La afinidad de lo itanimado se identifica con la sensibilidad de la materia vi-viente (7), de manera que desde el átomo elemental hasta el hombre, que también es un complejo de sistemas electro-químicos polarizados (8), se extiende un vasto encadenamiento de complejos físicos, cuya sensibilidad debida a la natura: leza electro-química de la materia, es el

carácter esencial.

Así cada átomo de nuestras células es un sistema electro-químico; "cada célu la es a su-vez un sistema electro-químico de un orden superior; cada uno de nucstros órganos funcionales es también un sistema electro-químico más complejo; y las relaciones de esos sistemas están es-tablecidas por el sistema nervioso espinal, siempre electro-químico, donde se en cuentra el asiento de nuestra sensibili-dad personal.

Ahora bien, así como nuestro cerebio registra, por modificaciones químicas de células especializadas, las impresiones actuales y figurativas que nos son transmitidas por los 6.ganos del sentido, él-ha-registrado suc sivamente nuestros es-tados anteriores correspondientes a las etapas, de nuestra evolución psicológica.
Tenemos, pues, en nosotros la memoria
latente de todos los estados del ciclo de
evolución animal desde la mónera hasta

el hombre sapiente. Si agregamos a esas sensibilidades an-teriores que subsisten en nosotros el sentimiento más o menos vago del estado, o más-bien de los estados sucesivos de todas esas actividades internas que forman nuestros órganos, tendremos la representación de nuestro sub-consciente, que la ideación producida por el espectáculo del mundo exterior transfigurará.

Es en esas profundidades de nuestro ser que yacen los sentimiento vitales, nuestros instintos, nuestras necesidades, nuestros deseos, todas las formas que re-visten las diversas complejidades del fenómeno fundamental resultante de la po-larización de nuestros componentes, con la necesidad alternativa de cargarse y descargarse eléctricamente...

Nuestras aspiraciones más ideales, co-mo nuestros instintos más bestiales, son en el fondo el resultado del mismo fenó-

Sin duda, somos posotros el hombre culto refinado del siglo XX, pero somos también al mismo tiempo el antropoide, el prosimio, el selacio de la larga serie animal de la cual es el resultado.

La inteligencia, que no es sino la fa-cultad de establecer relaciones entre to-das las localizaciones de nuestro aparato cerebral para extraer impresiones abstractas de comparación, etc., se ha des arrollado con esos estados sucesivos; y el espíritu no es sino la suma de las nocione acumuladas por las impresiones internas que acabamos de citar, por las impresiones externas suministradas por los sentidos y por las nociones abstractas cuyo nombre cress con el de las relaciones que

### POR LOS SALONES . Rodríguez Lozano y Julio Castellano

Extraña pintura debe haberles pareci-do a quienes visitaran la exposición de estos artistas mejicanos. El primitivis-mo avejentado y traducido a la jerga parisien de los Chagáll y otros fanta-sistas, no inficionó aún nuestros post-impresionistas y veristas trasnochados. Los que se hallan al día sobre el ingenioso que se nanan al que sobre el ingentoso ingruturmo, en plena boga en las salus de París — el de las "Tuilleries" — han de constatar que la obra de los artistas aztecas no es muy ajena a esa influencia ultra-modernista.

En la conferencia pronunciada por Julio Castellano—"Las artes plásticas en Méjico"—hubo de vertirse conceptos jusladada la idea de perspectiva a otros ór-denes, como el de la historia, según hace Ortega y Gasset): la perspectiva pictó-rica "viene de adentro", no del punto de vista en que estámos colocados material-mente, sino de la situación que nuestra emoción da a las cosas. Los artistas son como dioses: disponen de las cosas a su antojo, dándoles la dimensión y el valor que ellos desean; no toman lo que tienen delante de si meramente porque "alli está": escogen sólo aquello que sea "expresión", lo que exprese su emoción."

Al afirmar que el arte no es "impresión, la afirmar que el arte no es "impresión".

sino expresión", que "el artista no es una cámara fotográfica", no siendo muy no-



LUCIEN SIMON --- "Feria de caballos" (Acuarela)

tos, al tratarse de generalizaciones sobre el arte. Pero cuando se refiere al im-presionismo y confiesa que su "influen-cia ha sido importantísima" y agrega otras cosas más en detrimento de esa escuela, nos da la impresión de que se incurre en parcialidades no del todo sen-satas y razonables. Citaremos el párrafo para no traicionar lo que quiso ar su autor, acerca de ese movienunciar su auto miento. Dice así:

"Sin embargo, y a pesar de que hu-bo grandes pintores impresionistas que se sobrepusieron a las limitaciones en que los encerraba su teoría, la base teó-rica de aquel movimiento era errónea. El arte no era "impresión", sino "expresión"; no somos camaras fotográficas ra recibir impresiones; la perspectiva. por ejemplo, no tiene la importancia que se lé quiere atribuir (ni siquiera tras-

vedosa la definición, se fabrica una re ceta y una fórmula más. Así como el ar-gumento más fundamental que sirve de eje a la novisima estética, declarando "que la perspectiva pictórica viene de adentro, no del punto de vista en que esaderliro, no del punto de vista en que es-tamos colocados matérialmente, sino de la situación que nuestra emoción da a -las cosas", es algo que todos los artis-tas practicaron en mayor o menor gra-do desde-los primitivos a nuestros días. Si la exageración a veces es ridicu-la, casi siempre lleva el germen de muer-to de la destrina que presentada represenla, casi siempre lleva el germen de muer-te de la doctrina que pretende represen-tar de tan caprichosa manera. El arte es limitación. Para ser revolucionario e innovador, no basta no cuidarse de le-yes, ni de limites, sino saberse de me-moria esas leyes que responden a una armonía íntima e infinita. ¿Qué comen-tario merecería el artista, que deseando

podemos establecer entre esos conocimien-tos de naturaleza distinta.

En fin — dejando con todo a los hom-

bres de ciencia el cuidado de poner a punto la concepción positiva que resulta de sus descubrimientos - está demostrado que la materia y la sensibilidad son existentes e inseparables, mientras que el espíritu es la síntesis de todas las impresiones dejadas en nosotros por el efecto de esa-sensibilidad de la materia. Y la vida no es sino la sucesión de nuestros cambios eléctricos con el exterior.

Me parece que todo esto se deduce tan lógicamente de las nociones científicas, que es preciso declarar que Augusto Comte tenfa razón en crer "que el modo de pensar positivo estaba destinado a, prevalecer finalmente por el efecto de la convicción, a la cual debería llegarse universalmente, de que todos los fenómenos. sin excención, están gobernados por leves invariables con las cuales ninguna volun-tad natural o sobrenatural entra en lu-cha (Stuart Mill)."

JUAN MARECHAL

NOTAS:

G. Stuart Mill - Augusto Comte y el Positivismo.

Me propongo, si el tiempo y los medios me lo permiten, buscar las influencias que los principios de la filoso-fía positiva han ejercido sobre el desarrollo de las ciencias, de las artes, de la li-teratura y de la filósofía: de trazar los indicios de una renovación del positivismo y de encarar sus consecuencias en lo que concierne al estado de conciencia de lus generaciones futuras.

(3) Emilio Boutroux L'Avenir de la Pensée humaine (4) Bertrand Russell, "Le misticisme et

(5) I. A. Blaha. "T. G. Masaryk, filosofo del Synergismo".

(6) Vean Marechal, "Le Progrès hu-main (Homo)" (7) James Van Drunen. "La Vie des

(8) Georges Bohn, profesor de la Bor bona, etc.

interpretar a su antojo una jirafa, pintase un cuello corto? Al ingresar pintase un cuello corto? Al ingresar; luntariamente en el campo de lo caó co y de lo arbitrario, se retorna ot vez a ese impresionismo tan desprec ble. — según los pintores medicanos — cual informa toda la tendencia cubia que es solo impresión fugaz de plan y volúmenes. Esto ha de notarse quiz más en la pintura que en la escultur ven la asquitectura. ndole to y en la arquitectura

y en la arquitectura.

En arte, ni en ninguna disciplina ide ucha qu
lógica, somos reaccionarios ni comule Lo mal En arte, ni en ninguna disciplina ide ucha qui logica, somos reaccionarios ni comula di mos con el ultramontanismo académic pero no vemos bien, que se ponga la mi nican, o ma cosa, en lugar de otra, o sea un ida di le par tico error, en el puesto de otro. Exagel dibto ró la escuela impresionista, como alto, ince legala flamante, del "expresionismo" o "ia para genuismo". Y es natural que así suo da. Un genio que traiga en si el gernat de la innovación, reacciona violentame te ante una fórmula caduca, exagerando lo que el cree su verdad. No es la tendencia, ni la teoría que vale para la eternidad del arte, sino el temperament más o menos pletórico, de Aones primordiales para crear. Un pintor mala compleando cualquier técnica, practicas do las más portentosas. Leorias, sea de la más portentosas. Leorias, sea de la metafísica a la pintura.

Jean Moreas, el vate armonioso y áto de como de como cabezal un íntimo amigo suyo, con quier prinera por triquifuelas de escuela y la diene, reconozco ahora que fueron todas ridi.

--Reconozco ahora que fueron todas rediculetes, las mías y las tuyas. No hai clásicos, románticos parnasiano; simbe la fuero distas, ni modernistas; existe sólo la tres con terma poesia de aliento soberano que ha fuero de la composição de las rediculetas en una palabra; reconocemos las múi porque a tiples beneficiosas influencias de las rediculetas de las rediculetas cociones innovadoras, con tal que no afir mineralismos de las rediculetas de la consecuencia de la

acciones innovadoras, con tal que no afir men que su verdad es única, inconcusa e irrebatible.

Brevemente nos extenderemos sobre la obra simpática de ambos artistas meji-canos. Diremos por qué nos fueron atracanos. Diremos por que nos tueron atra-yentes y dignos de una cordial simpatia los cuadros expuestos en los "Tilingo del Arte". Para ello, nos asiste una po-derosa razón. Vemos en sus composicio-nes, arbitrarias de color y perspectiva. un afán de búsqueda y renovación, desco-nocido en la mayoría de nuestros artis-tas. En Méjico el academismo era consi-derado "pompié" sólo por hallarse en los prolegómenos de los impresionistas; aquilos que alardean de avanzados y casi re volucionarios, son los zágueros de un im-presionismo empalagoso y edulcarado. Fe nómieno que nos háría creer que nos ha llamos atrasados en muchos años de aquel pals, — suposición un poco difícil de com-probar. Per lo pronto, hay una inquietud innegable en estos muchachos, quienes puede que sean un mero reflejo del ambiente en el cual vivieran.

Ya abocados a examinar su pintura es 

Los personajes son rígidos, las tonali-dades cleróticas y empobrecidas, dando a entender que apenas pueden dominar la paleta. Además revelan una impotencia manifiesta para modelar. De los dos, premanitesta para modeiar. De los dos, pre-ferimos a Julio Castellano; se expresa-con más franqueza y realiza lo que se pro-pone. Se puede no estar de acuerdo con su especial modalidad; pero debe reconocér-sele dotes relevantes para el ejercicio de la pintura

En cambio no tenemos más que pala-bras de elogio para los trabajos de los niños. Existen algunos — un interlor de cocina —, de una verdadera ingenuidad y frescura, que sin desmedro puede compararse con los mejores cuadros de sus mismos maestros.

Por otra parte, creemos que en la trans-posición del arte autóctono, Gramajo Gu-tiérrez es infinitamente superior, y en la misma tendencia ultra-modernista Gómez misma tenuencia ultra-modernista Gomez Cornet, en la exposición que realizara en lo de Chandler, les llevaba una gran ven-taja a los mejicanos por la honda y casi religiosa visión que aparecia en sus dibu-

jos y cuadros.

Lo que nos merece los más calurosos plácemes es la metodología del dibujo que las escuelas mejicanas adoptaron. En todo coinciden con Malharro; y en el li-bro que el publicara se ballan numerosos

UGIE

Conte

as de le sus a los én-ro ay fay na los listus q a pacie ultivad ria de un talen ie Turn

Lucie de sus za de o o res

lieran

rofun o sabe ades adio\_e rienta No s ción d

quien reflexi isació trepa cierto bre su tad tra

a mac ese on to iogra dic iva"; leona

ležini sentar más:

que vale para la etermino el temperament forico de dones priar. Un pintor malo re técnica, practica, practica, practica, practica, practica proposition de la latido cálido del mor, si todavia mexil a que ni un solo instante indiana.

es única, inconcusa

na cordial simpatia en los "Tilingos nos asiste una po en sus composicio color y perspectiva y renovación, desco y renovación, desco i de nuestros artis-demismo era consi-por hallarse en los mpresionistas; aquí. vanzados y casi re zagueros de un imso y edulcarado. Fe creer que nos ha-uchos años de aquel poco difícil de com-hay- una inquietud nuchachos, quienes ero reflejo del am-eran.

inar su pintura es un carecen de me mpre juzgados des en que ellos se co-rla en materia de

rígidos, las tonali-obrecidas, dando a pueden dominar la n una impotencia ir. De los dos, pre-llano: se expresa llano; se expresa aliza lo que se pro-de acuerdo con su ro debe reconocérara el ejercicio de

os más que nalas trabajos de los adera ingenuidad nedro puede com-s cuadros de sus

os que en la trans-ono, Gramajo Gusuperior, y en la nodernista Gómez que realizara en ba una gran ven-la honda y casi ecia en sus dibu-

os más calurosos logía del dibujo as adoptaron. En arro; y en el liallan numerosos

antojo una jirafa, emplos, asemejándose sus dibujos tancorto? Al ingresar i a los expuestos, por la espontaneidad la independencia, que asombra la identario, se retorna ot dad de los resultados. También Malhajonismo tan desprecipitores mejicanos, la tendencia cubis esión fugaz de plane se creadoras. También el quiso tratar al ha de notarse quija fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que se ponga la mala fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en la escultura fante como un hombre primitivo, acepa que en vez de la disciplica farida de la copia de la como un hombre primitivo, acepa que en vez de la disciplica farida de la copia de la como un hombre primitivo, acepa que en vez de la disciplica farida de la copia de la copia de la como un hombre primitivo, acepa que en vez de la disciplica farida de la copia de la como un hombre primitivo, acepa que en vez de la disciplica farida de la copia de la como un hombre primitivo, acepa que en vez de la disciplica farida de la copia de la como un hombre primitivo, acepa que en vez de la disciplica farida de la copia de la como un hombre primitivo, acepa de sessión face la como un hombre primitivo, acepa de la dela como un hombre primitivo, acepa de la descorna de la como un h

## verdad. No es la ten els estatos al SESUNDO que vale para la eten els estatos al SESUNDO

amo el latido cálido del mundo: or, si todavia mezman da aletear incesante pintura.

ale armonioso y dita descansar lo echas descansar lo echas migo suyo, con quies porque todo momento lo aprocechas. — migo suyo, con quies de un abismo hasta otro abismo de eccuela y prima que vas de un abismo hasta otro abismo.

que fueron todas ridiciales al lecases alas de optimismo, las tuyas. No ha parnasiano, simbo di que de aurora a aurora tas; existe sólo la reccomo el obrero de la hora, ento soberano que ha pi que nunca descansas

apos. reconocemos las más porque vas como hinchado de esperanzas afluencias de las republidade a nuestra alma perezosa , con tal que no afir la incansable alctear de mariposa.

JUAN GUIJARROS

# tenderemos sobre la mbos artistas meji UCIEN SIMON (S. WICCOMD)

Contemplando las admirables acuares de esté maestro en plena possión
e sus facultades, ve nos ocurrió pensar
a los ingleses, quienes hicieron de este
énero de pintura su ocupación predilecla, favorita. Son incontables en Inglatera los afficionados, y numerosos los arlistas que hacen acuarelas hasta agotar
naciones de los veedores. V sienda, ty apaciencia de los veedores. Y siendo tan a paciencia de los veedores. Y siendo tan ultivada esta especial rama del arte, se-ia de esperar que hubiera alguien con m talento capaz de singularizarse. A fuer te Turner, quien realizó verdaderos proligios en la diafanidad y la transparen-ia de los colores, pocos fueron que pu-lieran compararse con ventaja con los

con los exuarelistas de otros países.

Luclen Simon alcanza, por la calidad de sus valores, armonías de una riqueta de coloración casi salvaje y turbulen-

Llegó a tan grande maestría que pareciera que pintase del mismo modo como respira, anda y habla. Pintar, para
d, es una función natural; y de ahí la
profunda naturalidad de su pintura, Pero sabemos que esa aparenfe facilidad fué
conseguida a costa de resolver difículades insuperables, a fuerza de un esudio enconado y guiado por una firme
orientación como brújula.
No se trata del virtuosismo corriente.

No se trata del virtuosismo corriente. rdadero mal oficio, sino de la contribuión de todas las facultades del artista, uon de todas las facultades del artista, julien ante la naturaleza observa, siente, eflexiona y luego trabaja. No es impro-isación, y sí se asciende paso a paso, se repa peldaño por peldaño hasta llegar a lerto punto de depuración y dominio sore sus medios. Entonces ninguna facul-id traicionará a la otra. Es el equilibrio, madurez, apta a dar frutos sazonados, ese estadio o etapa de arribo, arribó on toda felicidad Lucien Simon, cuyas cuarelas pudieran constituir la mejor lografía de su carrera artística. En el efacio puesto al catálogo de sus obras. e dice que "su visión es realista y obje-iva"; dejando de lado la minucia del l'ava"; dejando de lado la minucia del bleonasma, nos parece que el artista francés rebasa el círculo estrecho de la definición, y podrá ser "realista y objetivo" a lo Jules Renard, quien al presentarnos en sus vifietas los animales más familiares, debemos confesar que muca deparace verios. Un "commise voyageur" al viajar por el país armoricano, si antes vió las escenas bretonas de sus cuadros de Simón, se asembraria de no encontrar allí el color el ambiente y et-cétera, y se llamará a engaño.

Sin embargo, el artista no hermoseó, no corrigió la plana a la naturaleza — como hacen muchos — extrajo solamente el carácter, la esencia de lo que se retrataba en el tálamo de sus ojos.

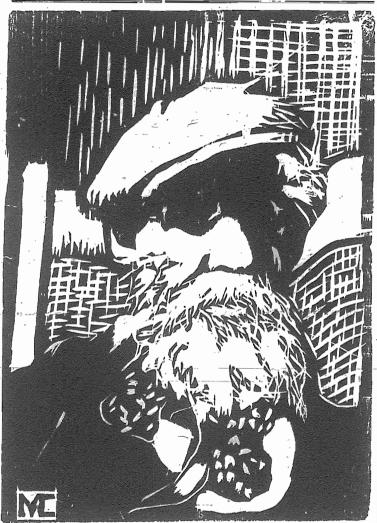
Se completa muy bien la Bretaña de Cottet, con su ininterumpida tragedia, y la de Lucien S.mon, que la endominga la de Thicien S.mon, que la endominga y destaca sobre los azules lívidos de un mar tenebroso tonalidades de coloraciones abigarradas que se resumen en una verdadera fiesta de los ojos. Es el anverso y el reverso del abrupto país armori-

## El hombre que vo no canazco

Un hombre que yo no conozco, que ahora no conozco, y que antes era Fer-nando Quintana, un muchacho altó, que iba a nuestras reuniones del Café Británico...

Uno pálido, de ojos tristes, un poco extravagante, a quien se le atribuía cierta inclinación a los alcaloides...
—Si, lo recuerdo.

—Bueno, una tarde en que yo tenía ga-nas de estar callado, como me sucede ca-si siempre al crepúsculo, llegó a mi habi-Era, entonces, plenamente Fer



EDUARDO SIVORI (1849-1919) Pintor localista argentino, sobre quien se publicará un artículo en el próximo númerodel SUPLEMENTO.—(Madera de M. Canale

cano, con sus poblaciones que se expansio-nan, vistiéndose chillona y detonante-mente, como si eso también formara pardel programa de sus diversiones domingueras.

El ambiente, el aire que circulan por El ambiente, el aire que circulan por las acuarelas de Lucien Simon, hacen co-mo si nosotros asistiéramos al jolgorio de esta gente, blen plantada y maciza, que lucha seis días de la semana con la rauerte y-se-desquitan-los-domingos,-entregándose a una alegría ruidosa a fin de aturdirse y olvidar en el placer y el alcohol su vida ruda, siempre amenazada por la inquietud eterna del mar.

Cuando veáis a dos políticos que jun-tos departen unos instantes de pretendida amistad nunca penséis que en ellos hay sinceridad o que existe armonía. Pensad que es sólo condescendencia, la misma condescendencia que existe entre un gato y un perro que comen en el mismo

L. M. BARAGNAN

Me dijo "hermano " como nunca le ha-bía oído, e inició este monólogo:

"Tu sabes quien soy, y debes ser el pri-mero en recibir esta confidencia. No ven-go a despedirme sino a anunciarte una go a despedirme sino a anunciarte una grave resolución: me voy. Si. Lo he resuelto definitivamente. No puedo más conmigo mismo... Los hombres descontentos son fastidiosos y antipáticos. El mundo se les reduce a sus pequeñas miserias... Me estoy volviendo un descontento, un bilioso insoportable: siempresueltos (trassible, adarrate aparente. quejoso, irascible, siempre ahogado por una horrible incertidumbre.

Hoy me quedé en casa, si así puedo llamar a ese rincón de oficina pública que me han cedido por unos días más, pues tengo que buscarme domicilio y posseión

No sé si conoces un personaje de "La Isla de los Pinguinos", de Anatole Fran-ce: es un erudido compilador de no sé

que cosas, vive entre montañas de notas y apuntes, que un día se desatan y lo ahogan en un díluvio de literatura, de historia, de sapiencia. Ese es el simit más gráfico y más acabado de mi pobre personalidad. En ese maeistrom de pape

les, de libros, de versos, de cuentos, de ensayos, de lucubraciones que he creado, me siento asfixiar, ahogar matérialmente, como si estuviese viniendo sobre mi te, como si estuviese-viniendo sobre mi alma una avalancha... Solo, pensando, he leido acá, allá, y encuentro eso tan vacío, tan fofo, tan inconsistente, que creo nochaber echo nada, y todo se me vuelve humo vano, tan perecedero, tan fugaz!... Y me da miedo, un erizante miedo de que sepan que yo sé esto, y de continuar la tragicomedia absurda. Seguir siendo el poeta, el literato, el optimisti luchador y sintiendo roerme el alme del descreante más atroz. la más terrima del desencanto más atroz, la más terri-ble pasadilla de una mediocridad tan dura de confesar.

ra de confesar.
Yo no creo en mí. Por lo tanto no existo. Por eso me voy. Huyo de esta inquietitud maldita, vigilia torturante que me
recuerda mi insignificancia. Est. es la
condena más refinada que se pud era con-

condena más refinada que se pudiera con-cebir para castigar una equivocación...
Veo en el espejo trágleo de mi vida-¿Quó he hecho? ¿Donde me...encuentro? Atrás no hay un camino, hay una som-bra, ¡Delante un abismo! ¿En qué escudo de creación me defiendo de la flecha del análisis? Y todo esto es por haber bebido veñeno de saber. ¡Oñ, ¡los malos versos y-los buenos sueños! A cambio de una pe-queña y ·limitada luz, perdemos una estre-la. Ese interno estímulo, esa confianza lla. Ese interno estímulo, esa confianza do creernos algo...

Lo poco que había en el alma se ha Lo poco que nabla en el alha se la dido esparciendo, regalando, malgastando; se me fué el alma en aprender en vez le concebir, y ahora, en la pobre estancia vacía, el pensamiento se duele de husquis-mo, de inutilidad. Mi grito-en-la casa

vacía tiene un eco enfático, sin conten do. ¿Continuar?... ¿Valdrá un relámpago de gloria todo este inmenso dolor? ¿Valdrá un superficial recuerdo de estúpidos bimanos egoístas esta inquisidora inquie-

Seguir la deleznable obra del insecto m seroscópico, que en la sombra oprimen-te de la cotidiana y perenne labor gasta la luz divina de la vida, y al fin de ella, detenido por su misma obra, por el Himalaya del polvillo de la madera que ha taladrado, con el orgullo de aquel túnel simétrico que oradó en eternos milenios, ve destruir-con el leve esfuerzo de un pul-gar y un indice humano su obra, su vida, su mundo!

Nosotros también somos "polillas" en la madera del Tiempo. La Eternidad ha de pasar sin vernos.

Muchos colegas siguen por ahi, min-

tiendo...

Aquel animalillo microscópico llenó su
misión, no sabía otra. Pero nosotros tenemos el cerebro.

Yo no puedo seguir con mi ilusión, con mi superioridad: si quiero sonreir me amarga la boca y hago una mueca. Y el dolor, ese frágico escultor que hunde la puñalada inconmiserante de sus arrugas en los corazones, ha hecho bajo mis ojos dos surcos para mis lágrimas de impo-

Nuestra misma capacidad comprensiva, reada con tanto amor, nos debe destruir, iy quién sino nosotros limpiamos los lentes del análisis y ponemos al fuego el alfiller de sus miradas que ha de trapasarnos las carnes vivas!

Yo, que comprendo, que sé lo que te exyo, que comprendo, que se lo que ce preso, debo rebelarme contra ello. To-mar otro camino, hoy que todavía puedo. Prefiero desaparecer a transformarme

en una piltrafa que anda, Tu habras sentido a muchos hombres olor a muerto.

Es el fracaso que llevan dentro. Son-

Es el fracaso que inevan uentro. Som-rien. Pero uno ve por la ventana abierta. Allí adentro está el horror. ¿Qué voy a hacer?... Sí, arrojar de mí eso que ha muerto, que ha fracasado, que ha dejado caer las alas en el camino y sigue, como una cadena prendida a mi yo.

No soy sólo eso. No soy eso que ha extdo. Es verdad que llevo un muerto den-tro, como el barco trágico de Ibsen. ¡Un

muerto en la bodega!

La tripulación se amotina, reza o llora, pero ya a su fin. Llegarán a algún puerto, o conseguirán una noche, en silencio,

to, o consegurat that notice, en stelleto, arrojarlo al agua...
Y yo hermano! Y yo!?
He resuelto tirar "eso" por la borda, para ser otro. Tú no me conocerás más porque es posible que sea yo el que metire, que me arroje el otro, centiendes?...
Nadle más me conocerá... No lendre ampigos ni conocidos ni familia ni patria, como no lleigra un muerto hiriba un

pero no llevaré un muerto arriba, un muerto en la bodega!

### ESBOZO DE HISTORIA DE LAS UTOPIAS

· III (Continuación)

De mayor importancia que algunas de las últimas mencionadas es una de las pocas utopías inglesas del siglo XVIII, The Adventures of Signor Gaudentio di Lucca (por S. Berington), Londres, 1737, nueva edición en 1748 y en Edinburgh, 1761, 1774, 1786, 1803; en francés: Memoires de Gaudence de Lucques. 1746, 1753, 1777 y en la gran colección de 1787, vol. 6; traducción alemana, 1792, Ignoro el carácter de los Viaggi di Enrico Warton alle Terre Incognide Australi ed al Paese delle Scimie (monos) tradotti da un manoscritto inglese, Venecia, 1749, pero que parece ser de un veneciano, Zaccarla Seriman; otra edición, Nápoles, 1756. Hay que agregar a esta lista muy poco completa ese genero de novelas educati-

completa ese género de novelas educativas de tendencias utópicas que tienen por cuadro la vida de un soberano antiguo o bien ficticio, y su educación, sus actos idealizados, sirviendo el todo de contraste a los reyes de la época, desprovistos d' todas las nobles cualidades que se acumulaban sobre esos reyes de la utopía. El público contemporáneo ha debido comprender las intenciones de esa idealización, no del rey del presente, sino de otro, porque las edicipnes de algunos deesos libros son muy númerosas, — por lo demás el ejemplo más conocido de ese género, el Telémuco de Fenelón, es uno de los libros más difundidos, lo mismo que los Travels of Cyrus (Viajes de Ciro), 1727; — existe Lethos, del abate Terrasson, obra de tendencias masónicas, 1731, 1732, en el tomo III; traducción alemana: Geschichte Sethos, Konigs von Acquyten, 1794; ese libro ha servido para la confección del texto de la Zauberflote de Mozart; — más tarde aparecen utopías educativas de tendencia muy retrógrada, como las del barón de Haller, Usong, 1771, Alfred, Konigg der Angelsuchsen, 1773, en existe por ejemplo Le Vicillard abyssin, 1779; Tulikan, fils de Gengiskan, 1801, y ese género expira, por decirlo así, en Numa Pompilius, por N. de Florian, en 1735- 1786.

Otro cuadro hace llegar un salvaje honesto, ingenuo, noble, no corrompido, a París y decir francamente lo que piensa de los productos de la civilización artificiar y viciada. Los Dialogues ou Entretiens entre un Sauvage et le baron de Hontou (viajero), por Nicolás Guendeville, 1704, introducen el Hurón noble: más tarde el jatitano reemplaza al hurón, así: Le Sauvage de Táiti aux Francais... 1770 (por Nicolás Bricaire de la Dixmerie). — A ese género se relacionan las numerosas series de cartas supuestamente escritas por extranjeros lejanos que exminan las cosas de Europa con un espíritu más justo; es honor de los sentimientos cosmopolitas de esa época el que se haya podido elegir ese cuadro, y al réverso, ese cuadro fortificó sus sentimientos: en esa época no se burlaba uno aún. por principio, de los extranjeros, se les estimaba algunas veces. Hubo así las famosas Lettres Persanes de Montesquieu. y las Lettres d'un Sauvage dépaysé... las Lettres d'un Sauvage dépaysé... las Lettres egyptiennes anglaices, 1742. las Lettres inives, (por el marqués d'Ar-

Es la única manera de lavar mi faita y poder vivir libre, con ese sagrado derecho de vivir que tienen las cosas, los animales y los hombres."

Cuando terminó, — hacía rato que la

Cuando termino, — hacía rato que la obscuridad no me permitía verlo — no sentí sus pasos ni el abrirse de la puerta, pero comprendí que ya se había marchado.

Encuentro a veces a Fernando Quintana. Tiene una luz nueva en los ojos. Camina más erguido, más recio. Lo veo sucio de cal, volver de "su" obra riendo con los otros compañeros.

Una vez lo vi entrar en una taberna. Otra, llevaba del brazo una mujer, y una flor en la boca, como si volviese del

Cantaba otra vez.

Y yo, naturalmente, no lo conosco.

M. MALLESTEROS

gens), 1738, 39, las Lettres iroquoises, 1752, las Lettres d'Osman, 1753, etc.

Hubo, además, el género de las islas. empleado a menudo en el teatro, L'Isle des Esclaves, 1725, por Marivaux, Le Paysan gentilhomme... avec son Voyage aux Isles Jumelles, 1737, por Catalde), etc. y hay innumerables islas alegóricas o satiricas, la isla teativa la isla del amor, Voyage Merveilleux du Prince Fan-Férédan dans la Romancie. Voyage misterieux al'Ile de la Vertu, la isla de los hermafroditas, etc.

Todos estos géneros y otros semejantes son inagotables, pues muy a menudo, en las novelas de episodios utópicos, una isla cualquiera o la fundación de alguna república lejana son intercalados sin que el título indique eso, y no es sino al hojear numerosos volúmenes de ese período cómo encontre ciertos números de esos oasis utópicos diseminados.

En general, en la primera mitad del siglo XVIII, en Francia, el impulso comunistr dado por D. Vairasse (1675) y el libertario dado por G. de Foigny, 1676, se debilitan continuamente, para casi desaparecer, mientras que fuera de eso el género utópico es muy estimado y forma una de las maneras de hablar libremente, semejante a otras maneras en boga entonces, como la impresión de los libros no censurados en Holanda, en Londres, en Ginebra, o — con Luchísima frecuencia — clandestinamente en Francia con una localidad extranjera o ficticia cualquiera en el título. Todo eso, la crítica en toda la linea se hizo con el concurso activo o tácito de toda la Sociedad, hasta hacerse impotentes los medios coercitivos del gobierno. La utopía, el pseudónimo, la impresión clandestina el libro introducido de contrabando, todo pertenece a cesa buen que rera que preparó los espíritus para la revolución. Si insisto sobre esos métodos muy diversos, es porque nos incumbe la misma misión de preparar los espíritus para una gran revolución y eso sería extraño si la naturaleza humana hubjese cambiado de tal modo que esa abundante diversidad de medios no fuera tan útil abora como entonces.

alversidad de medios no fuera dan utiahora como entonces.

Avanzó el tiempo y la crítica socialista nació por medio de una nueva utopia
muy reconocida que eleva el tono sobre
los Sevarumbos de 1875; fué el Naufrage
des Isles flottants ou Basiliade du célébre Pilipai... por Mr. M... (Morelly),
en Messina (París), 1753, libro de un autor que habló aun más claro en el famoso
Ode de la Naturo, ou le veritable caprit
de ses tois, de tout temps négligé ou méconu (En todas partes, en casa del verdadero sabio, 1755; otras ediciones en
1757, 1841 y en los primeros años del siglo actual). Este autor no fué olvidado;
se conocía también a Mably, un péco de
Mesller, a Diderot y a otros y en ellos
se formaron los socialistas de la revolución francesa, los Babeuf, los Buonarroti
y, otros

Preferiré aun a las Islas flotantes el libro muy raro La Republique des Philosophes, ou Histoire des Ajaciens. Ouvrage-Posthume de M. Fonteuelle... (en Ginebra. 1768. 8 y 188 págs. 12°) que se dice el relato del viaje de un S. von Doelvelt en 1676, tradiscción del original flamenco. El autor, en desconocido. Esa utopía tiene partes verdaderamente libertarias y otras que forman verdaderas tachas, pero en general es quizás la fina flor de la literatura utopista francesa del siglo

tion française, 1765, otra edición en. 1770; —L'An 2440, Revé s'il en fut jamais, por Mercier, el autor muy conocido que desempeñó aún un cierto papel durante la revolución francesa, entre los moderados, Londres, 1771, y buen número de otras ediciones y traducciones, utopia del progreso general no socialista; — Restif de la Bretonne, fértil en concepciones utópicas, reunió a la extrema utopía el proyecto inmediato, como en el siglo XVII en Inglaterra los Plockboy y Bellers ("colegio de industria"). Así redactó los Status du Bourg d'Oudun, composé de la Famille R..., vivent en commun, después de las ediclopes de su Paysan Perverti, 1776, y escríbió en un sentido avecinado a la práctica Le Themosgraphe, ou Idées d'un homnete Home, sur un projet de réglament, proposé a toutes les nations de l'Europe pour operr une Reforme générale des Loix (en La Haya, 1789, 590 págs), conteniendo en las páginas 515-555 una pequeña obra teatral: El año 2000; profundiza más en el socialismo en su Andrographe de 1782, primero titulado Antropographe, y está por completo en el socialismo en su utopía La Déconverte australe par un Homme volant ou le Dédale français. 1781; traducción alemana, Dresde, 1784, Observo al pasar que los escritos que hacen alguna proposición realizable por una iniciativa voluntaria son mucho menos numerosos que las utopías que hacen reclamaciones generales; uno de los raros escritos de ese género — que no he visto — debe ser el royecto (anónimo): Maison de réunion pour la Communauté philosophique dans la terre de l'Auteur de ce projet (Euphrate, Aix, 1779, 8°) cuyo autor se llamaba J. A. V. d'Hupay de Fuvea, un "preconizador de la vida en común" muy ignorado por lo d. más.

Un poema utópico es el Teléphe de Pechméja, uno de los enciclopedistas. 1784, nueva edición en 1795, traducción alemana en 1784 e inglesa; véase también André Lichtemberg, Nota sobre un precursor del socialismo: Pechméja, en la Revue internationale de sociologie, L. 1893.

En esa época aproximadamente debe colocarse la primera y una de las pocas utopías en lengua rusa, el Viaje al país de Ophir, del principe M. M. Schtscherbatoff, que se encuentra en la edición completa de sus obras. Es pesada y moderada, pero es una utopía genuina y en el estudio de Tchetschulin que le es consagrado (1900) he podido ver que varios autores utopistas habían sido traducidos en el siglo XVIII al idioma ruso, cosa bastante notable, dado el pequeño número de libros que se imprimían entonces en Rusia, no sólo por causa de la censura, sino también paque casi todos los hombres que lefan, sabían el francés y a menudo también el alemán. Las utopías existen, pues, también en la Rusia del siglo XVIII, rarísimas sin duda hoy, pero yo mismo encontré un día, con mi gran sorpresa, las Lettres Persanes de Montesquieu en ruso, San Petersburgō, 1789. El famoso Casanova ha escrito también

El famoso Casanova ha escrito también su utopía: Icosameron, ou Histoire d'Edouard et d'Elisabeth qui passérent 81 ans chez les Mégamicres, habitants aborigenes du Protocosme dans l'interieur de notre globe... (en Praga, 5 vol., 1788), libro rarísimo que no he visto; se dice que es más dado a fantasias en el terreno de la historia matural, la cosmogenia y otras, que en el terreno social, pero no puedo garantizar la exactitud de esas apreclaciones

Se podría mencionar aun el libro: Republique Universelle, ou l'Humanité aitérecutic cous l'Empire de la Raison — está alada en nuestros dias pero el imperio de la razón reune menos que nunca! — libro que se dice "por Reinser, II, de la ciudad de los ginebrinos, el 30 del Balance del afo 1788" y el 2160 primero de la razón, publicación bastante curiosa. — Más curioso y enigmático para mí, antes de que lo examine de nuevo, pero cargado de presagios revolucionarios, es el libro en dós pequeños volúmenes Zilia et Aganhide, ou la Volupté et le Bonheur, por M..., en Madrid (París), 1787, libro que parece presentir los acontecimientos que se aproximaban: el autor es desconoci-

En 1787-89 se publicó la gran colección Viajes imaginarios, sueños, visiones y novelas cabalísticas..., recogidas por Garnier en 39 grandes volúmenes; se comienza por las utoplas serias, pero se procede a dar inuestras de fodos los generos, las alegorias; los sueños de un coultismo de fantasse, el conde de Gabalis y sus seme-



jantes, y se lienan los tres últimos volras; menes de verdaderos naufragios. En n nella sumen es una colección muy variada grelly que, en visperas de la revolución, esta el y verdaderamente en su puesto para res mir toda esa literatura en sus produccis mura mes más graciosas.

deucativa: Emile de Jean Jacques Rous rices, seau, que es otra cosa? La educación en 4) — uno de los raros terrenos en que — apara so y del pobre pueble, privado con muchisma y Trecuencia de educación — se tenían le VIII. codos bastante libres, al menos en cierto ra ce países, para emanciparse de los obstáct al du los del pasado y el tiempo de Pestaloza al se Rousseau, Basedow, Campe, Bell y Lar so decaster hizo lo suyo sin ese recurso. E ento. Robinson Joven, narrado por Campe. En so bro infinitamente difundido en Alemania mplic durante un siglo, es una de essa utopia è un educativas prácticas, y la cadena es interrumpida desde allía la novela educativa del género de Wilhelm Meister's Lehryan sinde re y Wanderjahre de Goethe, de las nove anda Des goderne Spiegel, 1772, etcétera. Wie land utiliza mucho la forma utópica sin hablar de sus proyectos inacabados se consultaria útilmente al Dr. Oskar Vogt, "Der goldene Spiegel" und Wie Louis Sebastien Mercier's Bezichungo zur destschen Literatur, por Oscar Zo llinger (Zeitschrift für frantosische Spracha und Literatur, XXV, 1908, págs 38 121. — De los escritos franceses que api lan particularmente a la vuelta a la natvaleza, recuerdo Imice ou la fille de la nature, por Beaurieu, libro reimpreso algunas veces.

Es preciso aun tener en cuenta la influencia del cuento alegórico espiritual que es aun una forma de la utopía tal como el famoso Cántido de Voltaire, y su Zadig, su Micromegas. escritos que no podían menos de crear todo un género de imitaciones. Sylvain Marechal se creó el país utópico de los pastores arcadianos, antriarcales y anarquistas a la vez: su L'Aga' d'Or... por el pastor Sylvain (en Mitylene y en París, 1782) hay el anarquismo -pastoral utópico- más-dulee: es una utopía educativa diseminada en historietas, de las cuales una contiene ya la grave lección de la huelga general, primera evocación quizás de esa idea después de la Sarvidumbra voluntaria de Etienne de la Boettie en el siglo XVI y pocos años después, en el año II, 18 de octubre-de-1793, se interpreta su obra teatral Le jugement dernier des rois. Prophetie en un acte — pieza que hace desembarcar los reyes de la época y a la emperatriz Catalina II en una ísla desierta donde se dicen verdades, se querellan y al fin se abre un volcán que los devora a todos.

Al considerar el periodo anterior a 1.789 y 1.793, alcanzado hasta aquí por es te vistazo rápido sobre las utopías, observamos quizás períodos de impuiso y períodos de decadencia, y cómo al lado de una obra autoritaria se coloca pronto una obra libertaria. Tenemos, pues, a Platón y a Zenón, luego a Moro y a Rabelais, luego a Vairasse y de Foigny, luego a Morelly y al autor de los Ajaoiens y más tarde, al lado de los autoritarios como Rousseau y Voltaire, están Diderot y Sylvain Maréchal. La nota libertaria es más débil, menos numerosa, eso se comprede, dadas las espantosas disensiones de la infección autoritaria de la humanidad. Pero la libertad ha estado en su puesto cuando era preciso, y lo estará siempre.

Para juzgar del efecto de las grandes utoplas, sería preciso ante todo examinar si otra literatura socialista, téorica y propagandista estuvo ante et publico al s tres últimos vol naufragios. En n ón muy variada revolución, estal puesto para res a en sus produccio

recordar la utopi
fean Jacques Row?
La educación en
os en que — apan
ado con muchism
in — se tenfan lo
al menos en cierte
rse de los obstace
impo de Pestalozz
ampe, Bell y Lanin ese recurso. E
ado por Campe...
Indido en Alemani
na de esas utopia
la cadena es inte
a novela educativa
Meister's Lehryal
coethe, de las nove
ipesca de Wieland
1772, etcétera. Wis
la forma utópica
youctos inacabados
ente al Dr. Oska
Spicge'r und Wie
ten (Berlin, 1904)
16, págs. 616-620,
cier's Beziehunge.
ur. por Oscar Zo
fruntosische Spr
av. 1903, págs 3f
franceses que ape
a vuelta a la natu
on la fille de la
s, 1765 y el Elér
rieu, libro reimpre

r en cuenta la inlegórico espirituil
de la utopía tal
de Voltaire, y si
secritos que no po
odo un 'género de
arechal se creó el
stores arcadianos,
stas a la vez: si
astor Sylvain (en
782) hay el anarmas—dulce;—es
iseminada en hisna contiene ya la
elga general, pride esa idea dese voluntaria de
n el siglo XVI. Y
el año II. 18 de
terpreta su obra
vier des rois, Proeza que hace desépoca y a la emuna isla desterta
s. se querellan y
que los devora s
series des rois el
que los devora s

riodo anterior a asta aquí por es las utopías, ob se de impuiso y y cómo al lado se coloca pronto mos, pues, a Plo-Moro y a Rabe e Foigny, luego a Ajapiens y más storitarios come n Diderot y Sylbertaria es más eso se comprendisensiones de la humanidad lo en su puesto stará siempre.

de las grandes e todo examinar lista, teórica y e el público al imo tiempo que las utopías: se enconría probablemente que hubo excestvaente poco y si hay socialismo diseminaen algunos libros que están ligeramenimpregnados de él, hay muy poco solismo, a menudo casi nada, en publiclones especiales; fácilmente accesibles;
había periódicos socialistas, casi no haa libros. y folletos y manifiestos, más
e en tiempos de crisis, con gran riesmientras que las utopías circulabanstante libremente, al menos no recuerhaber leido de persecuciones memorase. Entonces fueron un vehículo de las
es que en su tiempo hicieron lo mejor
e-se podía hacer, y se adquiere la imesión de que no fué el interés del púico lo que les faltó, sino que hubo desiado pocos autores capaces de escrifas; en efecto, hubo Moro, Bacon, Camnella, Harringtón, Vairasse, de Foigny,
orelly, el autor de los Ajaoirus, Resy pocos otros. En Inglateria-in litetura social, desde Wistanley, es inteunpida; están-Hobbes, Locke, Hume—
o de sus discursos se titula: La idea
un perfecto, góbierno (Political Disres, segunda edición, 1752, págs. 2814) — y la masa de los economistas clásy pre-clásicos y de muy buenos autosy panfletarios socialistas en el siglo
VIII. En Francia hay bastante litera
a económica, pero poca literatura soal durante ese tiempo y la crítica so
di se encuentra sobre todo en los lisos de crítica moral y de libre pensa-

Lunes 22 de Junio de 1925

memos en cierto ra económica, pero poca literatura sorse de los obstácea durante ese tiempo y la crítica somono de Pestaloza di se encuentra sobre todo en los liampe, Bell y Las os de crítica moral y de libre pensain ese recurso. E iento.

Ado por Campe... En suma, yo pienso que la utopía ha
ndido en Alemani mplido su misión en los siglos pasados;
na de esas utopía é un faro que de tanto en tanto, brila cadena es inte atemente, lluminó a la humanidad y le
a novela educativa estró el camino del porvenir; sin ella,

Meister's Lehrpul inde se habría extraviado la pobre huboethe, de las nove
injusco de Wieland
ruta a seguir y patína sobre el mismo
1772, etcétera. Wie sar. si no retrocede!

Max Nettlan

BIBLIOGRAFIA

oja Ruiz, Higinio — "Lo3 Sombríos", novela social (un vol. en 8" de 173 págs.). Edición de la Librería Internacional, París, 1925. —

W.

El anarquismo literario no tuvo nunimucho predicamento en España; un biraldo, que haya disfrutado allí de tanpopularidad y de tanta influencia como te en la Argentina, no lo hubo. Ultimaente aparecen algunos, como Felipe aiz, que se esfuerzen por elevar el palión de la literatura en el campo anailista; pero no existe la perspectiva de la todo el movimiento se subordine a s concepçiones estéticas de algunos de s miembros; más hien hay que esperar le el movimiento siga su capino de lua y se desenvuelva, como hasta aqui, n una relativa independencia de las lentaciones poéticas y literarias. El De entre los jóvenes no desprovistos

eualidades paraguma obra-literaria hay e nombrar a Noja Ruíz, que acaba de blicar un pequeño volumen novelesco a el títúlo de Los Sombrios. Es un trado descriptivo, sin complicaciones, que lee de un solo tirón. La acción que se sarrolla es muy sencilla: se presenta lector una buena descripción de una blación minera en sus aspectos inters y externos, con su miseria extrema sus odios irreflexivos; el héroe de la tración llega a ese lugar, se apiada de a desdichados y trabaja con ellos, lueles despedido y abre una escuela, se avence de que la ercuela sola es insulente y organiza una Sociedad obrera resistencia; finalmente se va a una se huelga que lleva a la desesperación, producen choques con las fuerzas ardas y el movimiento se pierde; el ree de la narración es llevado a la reel. La población es probablemente or Tinto y la gran huelga a que la nola se refiere es la que todos conoces. Hay páginas interesantemente escris y-el episodio de la liberación de un se opor las mujeres de la poblaciónla es et más impresionante del li-

Pero queremos hacer algunas observaues críticas, pues Noja Ruiz se propondrá, seguramente, producir nuevas obras y debe progresar en un sentido de perfeccionamiento si quiere realizar una labor útil. La tesis doctrinaria de la novela, y en una novela social como ésta no puede pasársela por alto, es frágil. La posición del héroe, Ricardo Ruíz, merecerá siempre las justas criticas de los huelguistas; su oposición a la violencia y a la huelga en las condiciones que describe la novela es digna de un cura protestante o de un sindicalista a lo Don Sturzo o a lo D'Aragona. Noja Ruíz haría muy bien en leer el folleto de Rocker "La lucha por el pan cotidiano", para darse una idea de la febilidad de las ideas expuestas en su libro. Por otra parte hay una gran pobreza de argumentos en pro de la tesis cultural y racionalista de Ricardo Ruíz; sus puntos de vista no convencen ni inspiran respeto. Se advierten a cada momento sus contradicciones y su posición falsacy, como interesados em las luchas del proletariado, no podemos menos—de reaccionar—contra la táctica que este librito prestigia.

En una palabra, recomendamos literariamente el libro, pasando por alto algunos defectos gramaticales que el autor irá corrigiendo, como la forma imperativa: "No temblad", no permitida por la Academia de la lengua española; pero como novela de tesis no nos satisface, falla profundidad, falta seguridad en el autor, faltan-convirciones-solidamente establecidas. Y expresames así nuestra opinión, porque en nuestra prensa española es habitual el ditirambo elogioso y no es conveniente mentir a nuestros propios camaradas. El autor de la novela Los Sombrios es capaz de hacer also mejor y para ello debe reconocer las deficiencias que indudablemente existen en su último libro.

D. A. de S.

### "LA CAMPANA DE PALO" --

A nuestras manos arribó una revista de formato reducido y que responde al título de "La Campana de Palo".

Modesta en su presentación, parece ser destinada al papel de Cenicienta entre sus numerosas hermanas mayores y menores: unas obesas, otras vestidas de colorinches y las más ostentando grandes titulones que, a falta de pergaminos núbliarios, poseen el-imantado don de azuzar la curiosidad pública con el escándalo o el suceso estrepitoso del día o de la semana.

Nada bueno podemos augurarle a esta cenicienta que apareció en una hora impropia e inopinada, más que las buenas y humildes intenciones que parecen orientar su prédica no sucumban bajo el peso abrumador del silencio desdeñoso y despreciativo de sus hermanos mayores y menores. Aunque las Cenicientas, si se salvan invariablemente en los cuentos de Calleja, en la realidad siempre son vencidas y sepultadas en el olvido.

hido es que en la civilización, todo indi-

víduo vale más, por decirlo así, que su pellejo; es decir, trabajando soc.almente,

en buen estado, y esto ha sido durante muchos siglos, desde los tiempos en que las tribus guerreras empezaron a hacer

esclavos a sus enemigos vencidos en vez de matarlos, y, naturalmente, su capacidad de producir excedente ha ido aumentando cada vez más hasta que hoy un indivíduo, por ejemplo, puede tejer tanta

tela en una semana, como bastaria para vestir toda una aldea por una serie de años; y el verdadero problema de la ci-

años; y el verdadero problema de la civilización, ha sido siempre lo que haremos con esta producción excedente del
trabajo, problema que el fantasma del temor al hambre y su compañero el deseode dominio ha llevado a los hombres a
resolver siempre de mala maniera y peor
tal vez en estos últimos tiempos, en que
el excedente de producción ha crecido con
mos rapidos tan y redigiores.

una rapidez tan prodigiosa. La contestación práctica ha sido siempre que el hombre ha de luchar con su prójimo por ha posesión privada de una parte indebida de este exceso, y toda clase de artificios han sido empleados por aquellos que se

encontraron en posesión del poder de quitarla a otros, para mantener a los que ha-

bian robado en sumisión perpétua, y estos últimos, como he indicado ya, no tenían medio de resistir este esquileo;

mientras eran pocos y diseminados, y por consiguiente podían sentir poco su opresión común. Pero ahora que, gracias a es-

te mismo afán de ganancia o participación indebida del exceso de producción,

los hombres han venido a depender cadavez más uno de otro para la producción y han sido impelidos por este afán a unirse más completamente, la fuerza de les trabajdoses a desiradad.

los trabajadores, es decir, de la clase robada o esquilmada, ha umentado enor-

memente y no les falla más que comprender que poseen este poder. Cuando hayan llegado a esto, podrán dar la verdadera contestación a la pregunta: ¿qué ha de hacerse con el extra-producto del trabajo más allá de lo que el trabajodor necesita?

no debe trabajar, puede producir más lo necesario para mantenerse vivo y ganizados de modo que su trabajo no se maigaste, quedarán aliviados del temor de morirse de hambre y del deseo de dominar, y tendrán la libertad y el tiempo de mirar lo que realmente necesitan. Pues bien; algo de esto lo concibo para mí mismo, y voy a exponer mis idas de modo que cada uno pueda compararlas con las suyas propias, rogando se tenga siempre presente que precisamente las diferencias en las capacidades y deseos de los hombres, después de satisfacerse la necesidad común de la alimentación y abrigo, facilitarán la satisfacción de sus deseos en el estado comunal de las cosas. ¿Qué es, pues, lo que yo necesito y lo que las circunstancias en que vivo, mis tratos con mis prójimos pueden darme, prescindiendo de accidentes inevitables que la cooperación y previsión no pueden impedir, si realmente existen tales accidentes?

#### BUENA SALUD DEL CUERPO Y DEL ESPIRITU

Ante todo, exijo buena salud y declaro que una enorme proporción de gente civilizada apenas sabe siquiera lo que esto significa. Sentir la vida por si sola, como placer, disfrutar por el movimiento de sus miembros y el ejercicio de sus facultades físicas, jugar, por decirlo asi, con el sol, el viento y la lluvia, gozarse en la satisfacción de los apetitos físicos naturales de un animal humano, sin temor de degradación ni idea de hacer mal; todo esto de estar bien formado, con los miembros derechos, de buena constitución, de cara expresiva; en una palabra, ser hermosos: es lo que pido también. Si este deseo no se nos puede satisfacer, seremos unos pobrectios, después de todo; -y, pido esto en franca oposición confra aquellas terribles doctrinas de ascetismo que nacidas de la desesperación de los oprimidos y degradados, se han empleado durante tantos siglos como instrumento para la centinuación de esta opresión y degradación.

Orresion y degradación.

Creo que esta pretensión de un cuerpo sano para todos, lleva consigo todas las demás pretensiones debidas, pues quién sabe por quién fueron sembradas primeramente las simientes de la enfermedad que padece, hasta la gente rica, tal vez por los excesos de aigún antepasado, pero muchas veces, sospecho, por su pobreza. Y en cuanto a los pobres, he oído decir a un médico distinguido, que éstos sufren siempre de una sola enfermedad, el hambre, y sé que cuando un hómbre está cargado excesivamente de trabajo no puede disfrutar la clase de salud de que hablo, ni puede, si está continuamente atado al mismo trabajo mecánico sin esperanza de salir del mismo, ni si vive en continua angustia por sus medios de vivir, ni si tiene mala vivienda, ni si está privado de todo disfrute de la belleza natural del mundo, ni si carece de diversión para vivificar la corriente de su espíritu de cuando en cuando: todas estas cosas que tocan más o menos directamente su condición-física, derivan de la pretensión que presento de vivir en buena salud; hasta sospecho que esta buena condiciona de la pretensión que

todas estas cosas que tocan más o menos directamente su condición-física, derivan de la pretensión que presento de vivir en buena salud; hasta sospecho que estas buenas condiciones deberán haber regido por unas cuantas generaciones antes que la población general sea verdaderamente sana en el sentido indicado arriba; pero tampoco dudo de que en el curso de los tiempos, en cooperación con otras condiciones de las que hablaremos luego, se criará gradualmente tal población se criará gradualmente tal población sa na que vivira disfrutando la vida animal al menos y por lo tanto feliz y hermosa, conforme la hermosura de su raza.

### EDUCACION ·

Lo segundo que pido es la educación, y no digáis que ya ahora todo niño inglés se educa, pues esta clase de educación no responde a mis deseos, si bien admito de buena gana que es algo; pero al fin y al cabo es colamente educación de clase; lo que yo pido es la educación liberal, es decir, facilidad de participaren todos los conocimientos que existen en el mundo, según mi capacidad o inclinación y también de tener mi parte de habilidad manual, sea en las manipulaciones, indústriales, sea en las bellas, artes, pintura, escultura, música, representación dramática y cosas por el estilo; pido que se me enseñe, si es posible, más de un arte para ejercerlo en beneficio de la comunidad.

de un arte para ejercerio en beneficio de la comunidad. También sé que esta demanda de educación implica la de ventajas, en forma de bibliotecas, escuelas, etc. tal como nin-

## COMO VIVIMOS Y COMO PODRIAMOS VIVIR

(('onclusión)

### LAS MENTIRAS DE NUESTRA CIVILIZACION

Hay que tener presente que al menos en todo el país civilizado, hay abundancia de todo pura todos, o podría haberla aún con la mala dirección actual del trabajo; la distribución equitativa de la riqueza que existe, haría a todos relativamente acomodados; pero esto no es nada en comparación con la riqueza que pudicia laber si el trabajo no estuviese mal dirigido.

Obsérvese que en los primeros días de la historia, el hombre era el esclavo de sus necesidades más inmediatas; la naturaleza era poderosa y él era débil, tenía que luchar constantemente por su pan de cada día y el abrigo que podía conseguir. Su vida estaba atada y limitada por, esta lucha constante; toda su moral, ley, religión, era el resultado y el reflejo de esa incesante lucha por ganarse la vida. Pasó el tiempo, y poco a poco se hizo más fuerte; cada paso le servía de palanca para subir un peldaño más, hasta que ahora, después de tantos siglos, ha vencido a la naturaleza casi por completo, y sería de pensar que tuviera ya suficiente tiempo libre para elevar sus pensamientos hacia cosas superiores a lo de proporcionarse la comida de mañana. Pero, jay! su progreso ha sido interrumpido-yaralizado, y aunque realmente ha vencido a la naturaleza obligândola a hacer lo que quiere, tiene todavía que conquistarse a sí mismo, tiene todavía que pensar cómo emplear mejor las fuerzas que ha domeñado, pues ahora las usa ciega y brutalmente, como impelido por la pura fatalidad. Casi parece como si algún fantasma de la incesante busca de alimento, que antes era el dueño del salvaje, acusase todavía al hombre civilizado, quien se afana en un sueño, por decirlo así; perseguido por nebulosas esperanzas y llevado por vagos recuerdos de los días pasados. De este sueño hemos de despertarnos y llevar las cosas como realmente son; la conquista de la naturaleza es completa y ahora nuestra tarea es y ha sido desde mucho tiempo, la organización del hombre que maneja las fuerzas de la naturaleza; y mientras esto no se haja intentado al menos, no quedaremos libres de aquel terrible fantasma, del miedo al hambre que con su hermano demonio, el deseo de dommación, nos impele a la Injusticia, la crueldad y vileza de cooperación, es nuestro spréfimos y aprended a confiar en ellos; acabar con la competencia y establecer la cooperación, es nuestro sportencios de los dias en los pormientes; sa-

más allá de lo que el trabajador necesita? Esta contestación, es que el trabajador tendrá todo lo que produce, o que no será esquilmado de ninguna manera, y téngase presente que produce colectivamente y por esto hará eficientemente el trabajo que se pedirá según su capacidad, y del producto de este trabajo tendrá lo que necesite, puesto que no puede usar más de lo que necesita, puede solamente malgastario.

Si este arriegio os parece exageradamente ideal, como podría ser, considerando nugatro estado actual, lo apoyaré diciendo que cuando los hombres estén or

gún particular, aun el más rico, puede gún particular, aun el mas rico, puede tener a su disposición; estas cosas nas pido muy confladamente, estando segu-ro de que ninguna comunidad razonable podrá dispensarse de tener semejantes ayudas a una vida decente.

Por otra parte la petición de educación implica una demanda de abundante tiempo libre, que también presento con la se-gur dad de que se me conceda, pues cuan-do hayamos sacudido la esclavitud de la sed de ganancia, el trabajo se organizará sin despilfarro de tiempo que ningún ind.viduo pueda quedar con una carga pesada tenjendo cada uno que hacer alguna co-a obviamente útil. En la actualidad se observa que toda la asombrosa maquinaria que hemos inventado, ha servido so-lamente para aumentar la ganancia que unos individuos se meten en el bolsillo para su prop.a ventaja, empleando una parte como capital para producir más ganancia con todo el despilfarro inherente. y parte como riqueza privada o medios de y parte como inqueza privata o metros de vivir con lujo, lo que a su vez es puro despiltarro; pues, en efecto, ha de consi-derarse como una especie de fogata en que los ricos queman el producto del tra-bajo que han robado a los trabajadores mas allá de lo que pueden utilizar. Por esto digo que, a pesar de nuestras inven-ciones, bajo el sistema actual la existencia de estas máquinas que llaman ahorradoras de trabajo, no hace que los tra-bajadores trabajen menos; pero cuando las cosas estén mejor arregladas servirán realmente para ahorrar trabajo, y el resultado será una cantidad enorme de tiempo libre para la comunidad.

### TIEMPO LIBRE

Con respecto a este ocio puedo decir que como en ningún caso lo usaria para hacer mal a nadie, al contrario, haria muchas veces un bien positivo para la sociedad, practicando artes u otras ocupaciones para mis manos o cerebro que darían placer a muchos de mis compañe-ros; en otros términos, gran parte del mejor trabajo se haria precisamente en las horas de ocio, por hombres libres de toda angustia y deseosos de ejercer su talento especial, como por naturaleza de-sean todos los hombres y hasta todos los

Este ocio me haria posible también darme gusto y espaciar mi mente viajan-do si me diera la gana, pues si por ejemplo fuese zapatero y estuviera estableci-do el orden social, no estaria obligado a seguir toda la vida haciendo zapatos en el mismo lugar, sino que seria fácil arre-glar las cosas de modo que pudiera hacer zapatos durante una temporada, digamos, en Roma y volver luego con nuevas ideas de construcción que tal vez podrían ser de alguna utilidad en Londres

Por otra parte, para que mi ocio no dagenere en ocios dad o haraganería, de-bo pedir que se me dé trabajo útil que hacer. Nada es más importante que esta demanda, sobre la cual he de explicarme con alguna extensión. He dicho que probablemente emplearia mi oció en hacer mucho de lo que hoy se llama trabajo, pero es evidente que si soy individuo de una sociedad socialista, he de hacer la parte que me toque del trabajo pesado, si mi capacidad me lo hace posible, mi parte de aquel trabajo, absolutamente necesario marh la existencia de una vida social nor de aquel trabajo, assolutamente necesario para la existencia de una vida social por sencilla que fuere. Naturalmente, debe ser trabajo razonable, es decir, trabajo cuya necesadad la comprenda cualquiera y. que, como indivíduo de la comunidad, he convenido en que debe hacerse. Para tomar dos ejemplos gráficos en sentido contrario, no me sometere a que me vistan de rojo y me embarquen para tirar con-tra los franceses o alemanes o árabes, en una disputa que no entiendo; antes me rebelaré que hacer esto.

Ni consentiré en malgastar mi tiempo y fuerzas para hacer alguna fruslería que solo un loco puede desear; antes, me sublevaré que hacer esto. Ciertamente, en una sociedad bien ordenada no tendré

Se titula el primero y segundo volumen de las obras completas de MIGUEL BAKUNIN: LA REVOLUCION SOCIAL EN

FRANCIA Están en venta en esta administración — Pídalas a nuestros agentes y paqueteros del interior.

Suscribase a la Editorial, compañero

necesidad de sublevarme contra seme jantes sinrazones; hablo solamente des-de el punto de vista de la manera como vivimos y cómo pedríamos vivir. Por otra parte, si el trabajo razonable y necesario es del genero mecánico, se me debe ayudar con una máquina, no para abaratar el trabajo, sino para invertir el menor tiempo posible y para que pueda pensar en otras cosas mientras dirijo la máquina; y si el trabajo es especialmente rudo y cansado, se me concederá que debe ha-cerse por turno; lo mismo puede decirse del trabajo sucio.

#### EL TRABAJO AGRADABLE

La última exigencia que tengo con respecto a mi trabajo, es que los lugares en que lo he de hacer, sean fábricas, sean talleres, han de ser agradables, como son los campos en que se hace el trabajo más necesario que ningún otro. Creedme, no necesario que ningun otro. Crecame, no hay nada en el mundo que impida que esto sea así, prescindiendo de la nece-sidad de hacer ganancías, pues el hacer trabajar a la gente en cuevas sucias, rui-dosas, insalubres, atestadas de gente, sirve tan sólo para abaratar las mercaderías a expensas de la vida del trabajador.

Baste esto con respecto a mis demandas. En cuanto a mi trabajo, necesario tributo a la comunidad, creo que a medidad de comunidad. tributo a la comunidad, creo que a medi-da que adelantemos en la capacidad de practicar el orden social, encontraremos que la vida de esta manera resulta mucho menos dispendiosa de lo que ahora nos podemos figurar, y que llegará pronto el tiempo en que la gente buscará el trabajo más bien que lo huirá; que nues-tras horas de trabajo serán más bien horas de juego alegre de hombres, muje-res, jóvenes y viejos, gozando en el tra-bajo que ahora se considera como pesada carga. Entonces habrá llegado la hora del renacimiento del arte de que tanto se ha bla, y que tanto tarda en venir; las gen-tes no podrian dejar de expresar su ale-gria y placer en su trabajo y desearian siempre expresarlo de una manera tan-gible y más o menos duradera, y el taller sería otra vez una escuela de arte a cuyo influjo nadie podria sustracrse.

La palabra arte me conduce a mi última demanda, que es que todo el am-biente material de mi vida sea agradable, generoso y bello; sé que esto es ped r mupero he de decir también que si no puede satisfacerse, si una sociedad lizada no puede proporcionar tal ambien-te a todos sus indivíduos, no tengo deque el mundo continúe, la existencia del hombre no es más que una calamidad. No me parece posible en las c.rcunstancias actuales hablar demasiado fuerte sobre este asunto, estoy seguro de que lle-gará el tiempo en que parecerá difícil creer que una comunidad rica, con tanto dominio sobre la naturaleza externa, se haya resignado a vivir una vida tan baja, nilserable, sucia, como nosotros vivimos. Y para decirlo de una vez para siem-

pre, no hay nada en nuestras circuns-tancias que nos impela a vivir así, sino la caza de la ganancia. Es la especula-ción lo que atrae a los hombres a esas enormes acumulaciones llamadas ciuda des, lo que nos amontona en barrios sin jardines ni espacios libres, la que no quiere tomar las precauciones más ord.narias para evitar que todo un distrito quede cubierto de espesa nube de humo sulfuroso, que convierte los ríos hermosos en albañales sucios, lo que condena a todos, menos los ricos, a vivir en casas estúpi-damente estrechas y reducidas, a lo me-jor, y a lo peor en casas cuya miserabilidad no tiene nombre.

### LA VIDA EN COMUN

En cuanto a la necesidad o conveniencia de que la gente tajo el orden social viva en común, podemos diferir bastante, segun nuestras tendencias hacia la vida social. Por mi parte no veo por qué ha-briamos de considerar como duro el comer con la gente con que trabajamos; es-toy seguro que con respecto a muchas cosas, como libros, valiosos cuadros y esplendor de los alrededores, encontrare mos mejor juntar nuestros medios, y debo decir que muchas veces me da grima la decin que muchas reces na grandas de conejos que los ricos se construyen en cualquier sitio del campo, y me consuelo figurandome el noble palacio comu-nal del porvenir, en que no se habra ahorrado material ni ornamento digno, representando los pensamientos más dignos de la época y del pasado, personificados en el mejor arte que puedan producir

hombres libres y energicos, una habitapara el hombre como ninguna em-podría llevar a cabo con respecto a la belleza y la conveniencia o propiedad, porque solamente el pensamiento colecti-vo y la vida colectiva podrían concebir las aspiraciones que daría el nacimiento a su belleza o tener la habilidad y el oc.o para llevarlas a cabo. Yo, por mi parte, creería que fuera lo contrario de una pe-jiguera si tuviese que leer mis libros y encontrar a mis amigos en semejante punto, y no creo que estoy mejor viviendo en una casa estucada, vulgar, repleta de tapicería, que desprecio, degradante en todos los conceptos para la mente y ener vante para el cuerpo, simplemente porq u la llamo mi casa.

#### LA MAQUINARIA

Antes de dejar este asunto de los am bientes de la v.da, quiero responder a una objeción que podría hacerse. He ha una nojecion que podria nacerse. He hi blado de la maquinaria que habría de usarse libremente para relevarnos de la parte más mecánica y repulsiva del tru-bajo necesario, y sé que para algunas personas cultas, personas de inclinaciones artísticas, la maquinaria es especialmenartisticas, la maquinaria es especialmente desagradable y dirân que el ambiente no será nunca agradable mientras uno esté rodeado de máquinas. Vo no admito esto; lo que perjudica la belleza de nuestra vida hoy día, es que dejamos a las máquinas ser nuestros amos en vez de nuestros sirvientes, en otros términos, es el índice del terrible crimen que hemos cometido usando nuestro dominio de las cometido usando nuestro dominio de las fuerzas de la naturaleza para esclavizar a la gente, sin tener en cuenta la feli-cidad de la vida que les robamos. Con todo, para consuelo de los artistas,

dire que creo, en efecto, que un estado de orden social nos conduciría probable-mente al principio a un gran desarrollo de la maquinaria para fines realmente útiles, porque las gentes tendrán desco de acabar pronto con el trabajo realmente necesario para mantener a la sociedad, pero luego encontrarán que no hay tanto trabajo que hacer como creían y entonces tendrán tiempo de meditar el asunto meditar tendran tiempo de meditar el asunto ctra vez, y si les parece que tal o cual in dustria podrá ejercerse más agradable mente a la mano que con las maquinrias, seguramente abandonarán las máquinas. Eito no es posible ahora, porque somos los esclavos de los montruos que hemos creado. Tengo cierta esperanza de que la misma elaboración de la maquina ria en una sociedad que no tiene por ob-jetivo multiplicar el trabajo como sucede ahora, sino de llevar una vida tan placentera como sea posible, conduciría a la simplificación de la vida, y por esto mismo a la reducción de la maquinaria.

#### RESUMEN

Resumiendo, pues, mis pretensiones de una vida decente, puedo decir que pido: 1º. un cuerpo sano; 2º. una mente activa en simpatía con el pasado, el presente y en simparia con el pasado, el piesnet y
el futuro; 3º, ocupación prop'a para un
cuerpo sano y un espíritu activo, y, 4º, un
nundo bello en que vivir. Estas son las
condiciones de vida que en todas las cdades el hombre se ha propuesto como cosa apetecible ante todo. Hartas veces ha quedado tan frustrado en sus aspiraciones, que ha vuelto anheloso los ojos hacia atrás a los días que precedieron a la ci-vilización, cuando la única tarea del hombre era buscarse la com da día a día, es tando la esperanza en él dormida e imposible de expresarse.

En efecto, si la civilización, como muchos picusan, impide a la humanidad ser feliz, y si esto es así dejémonos de todas

#### LA PROTESTA

SUSCRIPCION MENSUAL, DIARIE SUPLEMENTO, \$ 2 .- min. SUPLEMENTO SOLAMENTE, \$ POR AÑO - PAGO ADELANTADO

las aspiraciones hacia el progreso, de do sentimiento de buena voluntad y a to entre los hombres, y arrebatemos da uno lo que podamos del montón de queza que los tontos crean para los caros, para que engorden, o, mejor descubramos tan pronto como sea pos algún medio de morir los hombres,

que se nos impide vivir como tales. Pero la cosa no está tan mal; poder cobrar ánimo viendo que nosotros, Ios esta generación, a pesar de todos sus tementos y desórdenes, tenemos una her cia marevillosa del trabajo de los nos han precedido y que el día de la ganización humana está amaneciendo: somos nosotros los que podemos constr el nuevo orden social, las generacio pasadas lo han hecho por nosotros, p podemos abrir nuestros ojos a los sig de la época para ver que la obtención nuestras condiciones de vida es posi y que ahora es de nuestra incumben xtender la mano para cogerlas; ¿y extender la mano para cogerias; 27 mo? principalmente, creo, educando pueblo a tener conocimiento de sus cacidades reales como hombres, para e puedan usar en su prepio provecho el les que per en en targará en confiderales. puedan usar en su prepio provecho el der que no tardará en confiárseles; hacerles ver que el viejo sistema de ganizar el trabajo para la ganancia in vidual resulta inmanejable, y que todo pueblo tiene que escoger ahora entre confusión que resulte del hundimie de este sistema y la resolución da tor en se en sus manos el trabajo-que-ahora e organizado para la sanancia y de elear esta organización para la vida al comunidad; hacer comprender a la gente que los individuos que buscan ganana no son una necesidad, sino un estorbo ra el trabajo, no cólo y principalme siterior he porque son las perpetuas clases pasis porque son las perpetuas clases pasis del trabajo, sino más bien por el des farro que su existencia como clase ne sita. Todo esto lo hemos de enseñar la gente cuando lo hayamos aprendi nosotros, y admito que el trabajo es lar norotros, y admito que el tranajo es la das decl y pesado; como he empezado diciendo das decl gente ha empezado a temer los camb e abriga la composição de la c gente na empezado a temer los cama por el miedo al hambre y hasta los m desgraciados son estólidos y duros de n ver. Pero por duro que sea el traba su recompensa no es dudosa. El hecho que un grupo de hombres, aunque pequ ño, se hayan reunido como misioneros cialistas demuestra que el cambio se rifica. Como la clase trabajadora, la v dadera parte orgánica de la soced acepta estas ideas, la esperanza surge sus individuos y reclamarán cambios la sociedad, de los cuales muchos, sin d da, no tenderán directamente a su em cipación, porque los reclamarán sin debido conocimiento de la única cosa l cesaria para pedir la igualdad de con ción, pero indirectamente ayudarán a d organizar nuestra pod<u>rida</u> sociedad f sante; esta petición, por igualdad de diciones, se hará constante y cada v más reciamente, hasta que sea escucha mas reciamente, nasta que sea escuenar y entonces será obra de un pasojla e cialización del mundo civilizado, y r rando atrás sobre lo que ha sido, quedar mos asombrados al pensar cuánto tiem hemos consentido en vivir como vivim

WILLIAM MORRIS

(De The Commonwealt, 1887)



POF U. Tele

A 10 0

EJICO La incid

ás resona enor imp e le so obra d is fines n apostol artir la t conform que un os posea rechos y ue no se reerse. Ti mayúsci ene plen Por lo 1 de ese aprobac on públidas decl ¿Cuál j uando rometida uitándole sinos, la le los ba uiera de

DENIK Estos ti e toda r na reuni

lagrante

sos, sin

nente de mpleand ista de - no el e prepar es rusos para que concertar

lerarse d ción de l licolás

A Den 25 de est el cual el entimier les y p leudas c

Fiancia. de facili as que Wrang y, en supre

rcito Esta g ne del de res

ara may Y los r colores nidad de mejante